

154259



11
154258



F. Alabern sc.

Tomad y comed: este es mi cuerpo: tomad
y bebed: esta es mi sangre.

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Y

Á MARÍA SANTÍSIMA

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES.

Actos de preparacion y accion de gracias
para antes y despues de la confesion y de la sagrada
Comunion.

SU AUTOR

S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

NUEVA EDICION

revisada por el presbítero

D. JUAN JOSÉ MORENO,

CORRECTOR DE LOS LIBROS DEL REZO DIVINO.



MADRID, 1874.

LIBRERIA DE D LEON PABLO VILLAVERDE,
calle de Carretas, núm. 4.

VISITAS
AL SANTISIMO SACRAMENTO

A MARIA SANTISIMA

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES

DE MAYO

DE 1874

S. ALONSO MARIA DE LIGONIO

TERCERA EDICION

REVISTADA POR EL P. DOMINGO

DE SAN JUAN DE LOS RIOS

DE MADRID

R-873648

Imp. de Límia, y Urosa, Embajadores, 47.

PRÓLOGO.

Devoto lector, no pretendo en este librito persuadirte que creas la existencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, porque esto sería hacer una injuria á tu fé; solamente te ruego que hagas una seria reflexion, y que veas si tu gratitud y correspondencia hácia este admirable misterio son proporcionados á tu fé; y si hallares que es tibio tu amor, y floja tu devocion á tan Divino Sacramento, te ruego te resueles á emplear todos los dias, uno ó á lo me-

nos medio cuarto de hora en la presencia del Señor sacramentado, y cuando no pudieses ir á visitarle en las iglesias donde está, bastará que en tu propia casa, puesto de rodillas, vuelto hácia el templo que esté más cerca, desde allí le adores y visites. Debes hacer siempre estas visitas por tres fines: el primero para adorarle con toda reverencia y amor, dándole gracias por el inesplicable beneficio de haber instituido aquel Divino Sacramento, y haberse quedado en este mundo por el excesivo amor que

tiene á sus criaturas: el segundo para desagraviarle de los ultrajes y sacrílegos desacatos con que ha sido y es tratado de los mismos hombres en aquel Divino Sacramento; y el tercero para pedirle humildemente perdon de tus pecados, la gracia de tu conversion, la perseverancia en su amor, y la salvacion eterna.

Verdad es que Dios oye en todas partes las oraciones de los fieles: mas tambien es cierto, que Jesucristo en el Santísimo Sacramento distribuye con más abundancia sus

gracias á quien le visita. ¡Qué maravillosos favores alcanzaron muchos santos en el ejercicio de esta devocion! ¡Cuántos pecadores se han convertido por medio de estas Visitas! y, ¿quién sabe si tambien tú, puesto en la presencia de Jesus sacramentado, tomarás algun dia la firme resolucion de entregarte todo á el? Ruégote, pues, que principies esta utilísima devocion, y si la continúas, verás los preciosos frutos que de ella sacas.

MODO DE ASISTIR Á LA SANTA MISA
DISPUESTO EN MEDITACIONES.

Al empezar la misa.

En el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu San-
to. Amen. Jesus.

Yo pecador me confieso á
Dios, etc.

Para el Introito.

Dulcísimo Jesus, hiere mi
alma con tu santísimo amor,
haciendo que mi corazon
siempre te diga: ó buen Je-
sus, ven y sácame de la cár-
cel de mis vicios y tinieblas
de mis pecados; y alúmbrame
con la luz de tu santa gracia,

para que te siga, y siempre te alabe. Amen.

Para los Kyries.

Dios mio, que eres en tres personas distintas un solo Dios verdadero: dadme por el misterio de la Santísima Trinidad, las tres virtudes principales: viva fé, para que te conozca, esperanza firme, para que te desee, y caridad ardiente, para que te ame. Amen.

Para el Gloria.

Gloria á ti, Señor, en el cielo, y paz en la tierra á los hombres, pues has querido hacerte hombre, y nacer de

la Virgen María para redimirme; los ángeles te alaben, y todos los espíritus celestes te bendigan: haz, Señor, que yo con ellos siempre cante tu gloria. Amen.

Dominus vobiscum.

Señor mio, que para salvar el género humano viniste al mundo, y con una nueva estrella guiaste á los tres Reyes del Oriente: ahora te adoro y te confieso por mi Criador y Salvador, Dios y Hombre verdadero. Amen.

Para la Epístola.

Oh dulcísimo Jesus, que enviaste á San Juan y á los

demas Apóstoles á predicar el perdon de los pecados: te suplico me des verdadero arrepentimiento de mis culpas; y me mires con ojos de piedad, para que de aquí en adelante nunca te ofenda, y siempre te alabe. Amen.

Para el Evangelio.

Oh Maestro, que á los judíos y á los gentiles anunciaste la ley divina: ruégote abras otra vez tu santísima boca, y hables, Señor, porque tu siervo oye: alúmbrame, para que yo guarde tu sagrada doctrina, y haga lo que por ella enseñas, y como

discípulo tuyo te bendiga y alabe. Amen.

Para el Credo.

Oh Redentor nuestro, que por la salud de las almas fuiste predicando la ley de gracia: concédeme, Señor, por tu misericordia, valor para guardar tu santa ley, y confesarla delante de tus enemigos; y que tu santo nombre para siempre se alabe. Amen.

Para el Ofertorio.

Oh eterna sabiduría del Padre, cuya doctrina tus santos creyeron de todo corazón: te ruego me des fé

bastante, para que crea firmemente tu disciplina, y la confiese con la boca, y mucho más con las obras, para tu gloria. Amen.

Para el Prefacio y Sanctus.

Oh piadosísimo Rey de Israel, á cuyo triunfo en Jerusalem te echaban capas por las calles, cantando hosanna en las alturas: suplicóte triunfes en mi alma, para que pueda cantar en tus escogidos: santo, santo, santo. Amen.

Para el Cónon.

Oh fidelísimo Pastor de nuestras almas, que has ama-

do tus ovejas hasta morir para redimirlas: ruégote me des gracia para sufrir por tu amor todas las calumnias que se me hicieren, para que después de la muerte descansa en ti, y te bendiga para siempre. Amen.

Para la Consagracion.

Bendito seas, suavísimo Jesus, pues en la última cena cumpliste la figura del cordero pascual, y diste á tus Apóstoles tu carne y sangre: ruégote me hagas participante de este santo Sacramento; y así vivas en mí y yo en ti, alabándote siempre. Amen.

Al alzar la Hostia.

Adorámoste, preciosísimo
Cuerpo de nuestro Señor Je-
sucristo, Dios y Hombre ver-
dadero, que en el ara de la
Cruz fuiste digna Hostia para
la redencion del universo
mundo. Amen.

Al alzar el Cáliz.

Adorámoste, preciosísima
Sangre de nuestro Señor Je-
sucristo, Dios y Hombre ver-
dadero, que derramada en el
ara de la Cruz, lavaste nues-
tros pecados. Amen.

Despues de haber alzado.

Oh suavísimo Jesus! gra-
cias te doy por la estension

de todos tus miembros en la Cruz, por la abertura de tus manos, piés y costado, por la efusion de sangre y agua, por la cruz y amarga muerte: esto te ofrezco por mis pecados, y que me des paciencia. Amen.

Al alzar la Hostia con el Cáliz.

Oh obedientísimo Jesus! te ruego me des gracia para ayudarte á bajar de la cruz por la enmienda de mis culpas; y merezca ponerte en el sepulcro de mi corazon, para que nunca de ti me aparte. Amen.

Para el Padre nuestro.

Oh buen Jesus! por las siete palabras que en la cruz dijiste dame gracia, que yo perdone á los que me ofenden: dame como al buen ladrón el Paraíso y vida eterna: guárdame como hijo tuyo: libranos de todo mal, y llévanos á la vida eterna. Amen.

Después del Padre nuestro.

Oh dulcísimo Jesus! cuya alma santísima unida con la divinidad bajó al limbo á sacar las almas de los Santos Padres: te ruego, Señor, quieras también sacar la mía de sus culpas; y libradme del

infierno y penas del purgatorio. Amen.

Para la fraccion de la Hostia.

Dios mio, guia de las almas, te ruego, que como lo fuiste á los discípulos, así seas mi guia en todo; y por medio de santas inspiraciones te conozca, y siempre te alabe. Amen.

Para el Pax Domini.

Oh gloriosísimo Jesus! que abriste la puerta de la vida eterna por tu gloriosa resurreccion: suplicote, Señor, hagas que mi alma resucite

contigo á la vida de tu gracia, y nunca te ofenda. Amen.

Para el Agnus Dei.

Oh pacientísimo Jesus! que te pusiste en medio de tus discípulos, dándoles paz y poder de absolver los pecados: dame poder de vencer y deshacer todos mis vicios; y como buen Pastor llévame á tu rebaño del cielo. Amen.

Para la Comunión.

Oh dulcísimo convite de nuestro Señor Jesucristo! te adoro, y te ruego, buen Jesus, apartes de mi alma todo lo que te fuere contrario, para que goce con tus discípu-

los de las infinitas gracias de este sacrosanto Sacramento, y de ti solo guste viático de mi peregrinacion. Amen.

Despues de la Comunión.

Oh dulcísimo Jesus! que despues de tu gloriosa resurreccion con tu propia virtud, levantadas las manos al cielo, quisiste subir á tu Eterno Padre: ruégote, Señor, quieras llevar contigo mi alma, para que apartada de las cosas terrenas siempre te alabe. Amen.

Para la bendicion.

Oh mediador nuestro, que de tu Eterno Padre alcanzas-

te enviar á tus Apóstoles el divino consolador en lenguas de fuego: ruégote, Señor, me hagas partícipe de este santo amor, para que dignamente te sirva y te alabe. Amen.

Al Evangelio de San Juan.

Oh buen Jesus, que por medio de tus Apóstoles notificaste á las naciones los misterios de la divinidad y humanidad: ruégote por ellos, nunca me desampares, y me lleves á tu gloria, donde siempre te alabe. Amen.

DE LA COMUNION ESPIRITUAL.

Como al fin de cada una de las siguientes Visitas al Santísimo Sacramento, se persuade la Comunión espiritual, es justo explicar aquí en qué consiste, y el grande fruto que alcanza quien practica tan loable ejercicio. La Comunión espiritual, segun enseña Santo Tomás,

consiste en un deseo ardiente de recibir á Jesus Sacramentado, y en un abrazo amoroso, como si ya lo hubiésemos recibido.

Cuán agradables sean á Dios estas Comuniones espirituales, y cuántas gracias por este medio comunique á las almas fervorosas, el mismo Salvador lo dió á entender á aquella sierva suya

sor Paula Maresca, fundadora del monasterio de Santa Catalina de Sena en Nápoles, cuando la hizo ver, como se refiere en su vida, dos vasos preciosos, uno de oro y otro de plata, y la dijo, que en el de oro conservaba sus comuniones sacramentales, y en el de plata sus comuniones espirituales. Este ejercicio se halla acre-

ditado, no solo por la autoridad de los doctores místicos, que lo alaban é inculcan encarecidamente á los fieles, sino tambien por el uso de las almas devotas que lo practican; y siendo esta devocion tan útil, es al mismo tiempo la mas fácil. Por eso decia la beata Juana de la Cruz, que la comunion espiritual se puede hacer sin

que ninguno nos vea, sin ser preciso estar en ayunas, y que se puede hacer en cualquier hora; porque no consiste mas que en un acto de amor; basta decir de todo corazón:

Jesus mio, creo que vos estais en el Santísimo Sacramento; os amo sobre todas las cosas, y deseo recibirlos ahora dentro de mi alma; y ya que no os puedo recibir sacramentalmente,

*venid á lo menos espiritual-
mente á mi corazon; y como
si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno todo á
vos. ¡Ah, Señor! no permi-
tais que jamás me aparte
de vos.*

O mas breve.

*Creo, mi Jesus, que es-
tais en el Santisimo Sacra-
mento, os amo y deseo mu-
cho recibirlos; venid á mi
corazon, yo os abrazo; no
os ausenteis de mí.*

ORACION

que ha de practicarse al principio de todas las visitas

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor mio Jesucristo,
que por el amor que te-
neis á los hombres es-
tais de noche y de dia
en ese Sacramento, todo
lleno de piedad y de
amor, esperando, lla-
mando y recibiendo á
todos los que vienen á
visitaros, yo creo que es-
tais presente en el Sacra-

mento del Altar; os adoro desde el abismo de mi nada, y os doy gracias por todas las mercedes que me habeis hecho, y especialmente por haberme dado en este Sacramento vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad; por haberme concedido por mi abogada á vuestra santísima Madre la Virgen

María, y por haberme ahora llamado á visitarnos en este lugar santo; yo adoro á vuestro amantísimo Corazon, y deseo ahora adorarlo por tres fines; el primero en agradecimiento de esta tan grande dádiva; el segundo para desagraviaros de todas las injurias que habeis recibido de vuestros enemigos en ese Sacramento; y el

tercero porque deseo en esta Visita adoraros en todos los lugares de la tierra donde estais Sacramentado, con menos culto y mas desprecio. Jesus mio! os amo con todo mi corazon; pésame de haber tantas veces ofendido en lo pasado á vuestra infinita bondad, propongo, ayudado de vuestra gracia, enmendarme en lo veni-

dero, y ahora, así miserable como soy, me consagro todo á vos, y os entrego y resigno en vuestras manos mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto soy y puedo. De hoy en adelante haced, Señor, de mí todo lo que os agrade; lo que yo quiero y lo que os pido es vuestro santo amor, la perfecta obediencia á vues-

tra santísima voluntad y la perseverancia final. Os recomiendo las almas del Purgatorio, especialmente las mas devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima, y os ruego tambien por todos los pecadores. En fin, mi amado Salvador, deseo unir todos mis afectos y deseos con los de vuestro amorosísimo Corazon; y así

unidos, los ofrezco á
vuestro eterno Padre, y
le pido por vuestro nom-
bre, que por vuestro
amor los acepte y des-
pache. Amen.

1.^a Visita al Santísimo.

Hé aquí, alma devo-
ta, la fuente de todo el
bien, Jesus en el Sacra-
mento, el cual dice:

*Quien tenga sed, venga
á mí.*

Oh! Cuán abundantes

gracias han sacado los Santos de esta fuente del Santísimo Sacramento, donde el amoroso Jesus liberalmente concede todos los merecimientos de su pasion, como predijo el Profeta:

Ireis con gusto á buscar agua en las fuentes del Salvador (Isai. cap. 12).

La condesa de Feria, aquella grande discipula de V. Padre M. Avila,

que siendo religiosa de Sta. Clara se llamó esposa del Sacramento, por el mucho tiempo que pasaba en su presencia, preguntándola qué hacía en tantas horas como allí se detenía, respondió:

De buena gana estaria yo allí por toda la eternidad. ¿Acaso no está allí la esencia de Dios, que será por toda la eternidad el alimento y la gloria de los bienaventurados?

¡Ah! ¿Y qué haremos, preguntais algunas veces, en la presencia de Dios sacramentado? Amarle, alabarle, agradecerle y pedirle. ¿Qué hace un pobre en la presencia de un rico? ¿qué hace un enfermo delante del médico? ¿qué hace un sediento á la vista de una fuente cristalina?

¡O Jesus mio amabilísimo, vida, esperanza,

tesoro, y único amor de mi alma! ¡O cuánto os costó el quedaros con nosotros en ese divino Sacramento! Cuando vos le instituísteis, conocíais ya las ingratitudes, las injurias, los desacatos, con que os habian de tratar los hombres; pero vuestra ardiente caridad para con nosotros fué todavía mayor que nuestra maldad

y miseria; sí, todo lo venció aquel grande amor que nos teneis y el excesivo deseo de ser amado de nosotros.

Venid, pues, Señor, venid; entrad dentro de mi corazon, y cerrad la puerta para siempre, para que no entre en él criatura alguna á tomar parte en el amor, que todo quiero emplear solo en vos. ¡Ah, mi amado

Redentor! Hablad á mi corazon, que ya vuestro siervo escucha; mandad, Señor, que quiero fielmente obedeceros: y si alguna vez no os obedezco perfectamente, castigadme; á fin de que quede advertido y resuelto á agradaros como quereis; haced que yo no desee otra cosa ni busque otro contento que el de servirlos, de visitarlos

muchas veces sobre los sagrados altares, y de recibiros en la sagrada Comunión. Quien quisiere, procure enhorabuena otros bienes, que yo no amo ni deseo otra cosa que el tesoro de vuestro amor; esto es lo que siempre he de pedir delante de los santos altares. Haced que me olvide de mí, para que no me acuerde sino de

vuestra infinita bondad. Serafines bienaventurados, yo no os tengo envidia por el sublime sér de que gozais, pero sí por el amor que teneis á mi Dios. Enseñadme lo que he de hacer para servirle y amarle.

Se concluirá con la Comunión espiritual; despues se hará una Visita á María Santísima delante de alguna imágen suya.

1.^a Visita á la Vírgen

¡O inmaculada y enteramente pura Vírgen María, Madre de Dios! Vos sois superior á todos los Santos; sois la alegría de los justos, y la esperanza de los pecadores despues de vuestro Hijo Jesucristo. Por vuestra mediacion somos reconciliados con Dios. O gran princesa! cubridnos con las alas

de vuestra misericordia,
tened piedad de nos-
otros; y pues nos hemos
entregado á vuestro ser-
vicio y consagrado á
vuestro obsequio, ad-
mitidnos en el número
de vuestros siervos, y
no permitais que Luci-
fer nos arrastre al infier-
no. O Virgen inmacu-
lada! Nosotros nos aco-
gemos á la sombra de
vuestra proteccion, y

por eso, con una filial confianza, os rogamos detengais con vuestras súplicas la ira de vuestro Hijo, provocado por nuestros pecados, para que no nos desampare y abandone al poder del demonio, nuestro enemigo.

Súplica que se debe hacer todos los días á María Santísima al fin de la Visita.

Inmaculada Virgen y Madre mía, María San-

tísima, á vos que sois la Madre de mi Salvador, la Reina del mundo, la abogada, la esperanza y el refugio de los pecadores, recurro en este dia yo, que soy el mas miserable de todos. Os adoro, ó gran Reina! y humildemente os agradezco todas las gracias y mercedes que hasta ahora me habeis hecho, especialmente la

de haberme librado del infierno, tantas veces merecido por mis pecados. Os amo, Señora amabilísima, y por el amor que os tengo, propongo siempre serviros y hacer todo lo posible para que de todos seais servida. En vos, ó Madre de Misericordia! despues de mi Señor Jesucristo, pongo todas mis esperanzas; admitidme

por vuestro siervo y defendedme con vuestra proteccion; y ya que sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones y alcanzadme gracia para vencerlas hasta la muerte. Os pido un verdadero amor para con mi Señor Jesucristo, y por vos espero alcanzar una buena muerte. O Señora y Madre mia! por el gran-

de amor que teneis á Dios os ruego que siempre me ayudeis, pero mucho mas en el último momento de mi vida; no me desampareis hasta verme salvo en el cielo, alabándoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Amen.

2.^a Visita al Santísimo.

Dice un devoto padre, que siendo el pan una

comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan, no solo para servir de alimento á las almas que lo reciben en la sagrada Comunión, sino tambien para ser conservado en el sagrario y hacerse presente á nosotros, manifestándonos por este eficazísi-

mo medio el amor que nos tiene. San Pablo dice que Dios, tomando la forma de siervo, se abatió á sí mismo; mas ¿qué diremos nosotros, viendo que por nuestro amor está todos los dias sobre nuestros altares tomando la forma de pan? Ninguna lengua es bastante, dice San Pedro de Alcántara, para declarar la grandeza del amor

que Jesus tiene á cualquier alma que está en su gracia; y por eso, queriendo este dulcísimo Esposo partir de este mundo para su Eterno Padre, para que su ausencia no nos fuese ocasion de olvidarnos de él, nos dejó por memoria este Santísimo Sacramento, en el cual él mismo se quedaba por prenda de su amor, y

para despertar nuestra memoria.

O Jesus mio! Ya que vos estais aquí en esta custodia para oir las súplicas de los miserables, oid ahora los ruegos del pecador mas ingrato que vive entre los hombres. Ya vengo arrepentido á vuestros piés, conociendo el grave mal que he hecho en disgustaros; primeramente os pido

me perdoneis todos mis pecados. Ah! quién nunca os hubiera ofendido! Ahora aquí en vuestra presencia, conociendo vuestra gran bondad, me siento vivamente escitado á amaros y serviros. Mas, si vos no me ayudais, no tengo fuerzas para ejecutarlo; haced, ó gran Dios, haced conocer á toda la corte celestial vuestro

gran poder y vuestra infinita misericordia; haced de este gran pecador un grande amante vuestro, vos lo podeis hacer; hacedlo así, Dios mio, suplid de vuestra parte todo lo que me falta, para que llegue á amaros muy mucho, ó á lo menos tanto cuanto os tengo ofendido; os amo, mi Jesus; os amo sobre todas las cosas,

os amo mas que á mi propia vida, Dios mio, amor mio, y todo mi bien!

La Comunión espiritual, como está en la página 1.^a

2.^a Visita á la Virgen.

O Reina del universo, y Señora nuestra; vos sois la mas poderosa abogada de los pecadores despues de Jesucristo, que es nuestro principal abogado para

con el Padre; vos sois
en el mismo Señor el
puerto seguro de los que
naufragan; sois la con-
solacion del mundo, el
rescate de los cautivos,
la alegría de los enfer-
mos, la recreacion de los
afligidos, el refugio de
toda la tierra. O llena
de gracia! alumbrad mi
entendimiento, soltad
mi lengua para cantar
vuestros loores, princi-

palmente la Salutacion
angélica tan digna de
vos. Os adoro, ó paz, ó
salvacion, ó consolacion
de todo el mundo. Os
adoro, paraíso de deli-
cias, fuente de gracias,
medianera entre Dios y
los hombres.

3.^a Visita al Santísimo.

Hé aquí nuestro Je-
sus, que no contento con
dar la vida por nuestro
amor, quiso tambien

despues de su muerte
quedarse con nosotros
en el Santisimo Sacra-
mento, declarando que
entre los hombres ha-
llaba sus delicias. O
hombres! esclama Santa
Teresa, cómo podeis
ofender á un Dios, el
cual dice que entre vos-
otros tiene sus delicias?
Jesus tiene sus delicias
en estar con nosotros, y
nosotros no las tendre-

mos en estar con Jesus?
nosotros á quienes se ha
concedido la honra de
estar en su palacio? Ah!
cómo se tienen por hon-
rados aquellos vasallos,
á quienes el Rey da lu-
gar en su palacio! Pues
ved aquí el palacio del
Rey de los Reyes; esta
es la casa donde habi-
tamos con Jesucristo;
sepamos serle agradeci-
dos, y hablémosle con

amor y confianza. Aquí me teneis, Dios mio y Salvador mio, delante de este altar donde estais de dia y de noche por mi amor. Vos sois la fuente de todo el bien, vos el médico de todos los males, vos el tesoro de los pobres. Pues aquí teneis ahora á vuestros piés un pecador, entre todos el mas pobre y el mas enfermo, que os pide mi-

sericordia; tened, Señor, compasion de mí. Grande es mi miseria, mas yo no quiero perder el ánimo, viendo que en ese Sacramento bajais todos los dias del cielo á la tierra para mi bien. Yo os adoro, os alabo y os amo, y si quereis que os pida alguna limosna, os pido esta; oidme, Señor. Yo deseo no ofenderos jamás y quiero.

que me deis luz y gracia para amaros con todas mis fuerzas. Señor, yo os amo con toda mi alma; os amo con todos los afectos de mi corazón; haced vos que lo diga de veras, y que lo diga siempre en esta vida y por toda la eternidad. Virgen Santísima, Santos mis abogados, ángeles y bienaventurados, ayudadme todos

á amar á mi amabilísimo Dios.

La Comunion espiritual etc.

3.^a Visita á la Virgen.

O señora mia, vos que sois el mayor consuelo que recibo de Dios; vos que sois el celestial alivio que suaviza mis penas; vos que sois la luz de mi alma cuando se ve rodeada de tinieblas; vos que sois mi guia en mis viajes, mi fortaleza

en mis desalientos, mi tesoro en mi pobreza, mi medicina en mis enfermedades y mi consuelo en mis lágrimas; vos que sois el refugio en mis miserias, y despues de Jesucristo la esperanza de mi salvacion; despachad mis súplicas; tened piedad de mí, como Madre que sois de un Dios que tiene tanto amor á los hombres : concededme

cuanto os pido, ó clementísima, ó piadosa, ó dulce Virgen María.

4.^a Visita al Santísimo.

Los amigos del mundo hallan tanto consuelo en verse los unos á los otros, que pasan dias enteros en sus conversaciones: si no empleamos el tiempo con Jesus sacramentado es porque no le amamos. Los Santos hallaron el paraíso en la

tierra delante del Santísimo Sacramento. Santa Teresa despues de su muerte dijo desde el cielo á una religiosa suya: Nosotros los que estamos en el cielo y vosotros los que estais en la tierra deberíamos ser una misma cosa en la pureza y en el amor; nosotros gozando, y vosotros padeciendo; y lo mismo que nosotros hacemos en el

cielo con la divina Esencia, debeis vosotros hacer en la tierra con el Santísimo Sacramento.

O Cordero sin mancha sacrificado por nosotros sobre la cruz! acordaos que yo soy una de aquellas almas que redimísteis con tantos dolores y con vuestra muerte; haced que vos seais mio, y que no os pierda jamás; ya que os habeis

dado á mí, y os dais todos los dias, sacrificándoos por mi amor sobre los altares; y haced tambien que yo sea todo vuestro. Yo me entrego todo á vos, para que hagais de mí todo lo que quisiéreis; os entrego mi voluntad; prendedla con los dulces lazos de vuestro amor, para que sea siempre fiel esclava de vuestra santísima vo-

luntad. No quiero vivir mas para satisfacer mis deseos, sino para contentar á vuestra infinita bondad. Apartad, Señor, apartad de un todo lo que no os agrada; hacedme la gracia de no tener otro pensamiento que el de obedeceros, ni otro deseo que el de servirlos. Os amo, ó mi amable Salvador, con todo mi corazon; os amo, por-

que deseais que os ame, os amo porque sois infinitamente digno de ser amado. Tengo gran pena de no amaros cuanto mereceis, quisiera morir por vuestro amor; aceptad, Señor, este mi deseo, y dadme vuestro amor.

La Comunión espiritual etc.

— 311 — 4.ª Visita á la Virgen.

O Señora mia! vos que sois nuestra defensa, ha-

cedme digno de gozar con vos de aquella gran felicidad que gozais en la bienaventuranza. Sí, Reina mia, mi refugio, mi vida, mi socorro; mi defensa, mi alegría, mi fortaleza, y mi esperanza; haced que yo vaya con vos por el camino del cielo. Yo sé que siendo vos Madre de Dios podeis muy bien alcanzarme una gracia efi-

caz, que me haga cooperar para conseguir mi final justificacion. O María! Vos sois poderosísima intercesora para salvar á los pecadores; ni necesitais otra recomendacion, porque sois la Madre de la verdadera vida.

5.ª Visita al Santísimo.

Ah, Dios mio, Rey mio y Señor mio! Quién me diera que todos mis

miembros se convirtie-
sen en lenguas para ala-
bar y agradecer las fine-
zas de vuestra bondad
en ese divino Sacramen-
to, donde continuamen-
te estais pronto para oír
y consolar esta indigna
criatura vuestra; yo me
atrevo, Señor, á decir
que sois escesivamente
amante de los hombres,
porque les dísteis todo
lo que podíais darles en

ese Sacramento para que ellos os amasen! Ah, mi amabilísimo Jesus! dadnos un amor grande, un amor fuerte para amarnos, pues no es razon que amemos con tibieza á un Dios que nos ama con tanto ardor; atraednos á vos con los dulces atractivos de vuestro amor. O Majestad y bondad infinita! Vos amais tanto á los hombres; vos habeis

obrado tantas finezas para ser amado de los hombres, y con todo son muy pocos los que os aman. O ingratitud espantosa de los hijos de Adan! Mas ay, Señor, que yo he sido del número de estos ingratos! pero no quiero serlo en adelante; estoy resuelto á amaros cuanto pueda, á no amar otro objeto que á vos; vos así nos lo

mandais, así lo mereceis;
yo quiero contentaros.
Haced, ó Dios de mi alma!
que yo os agrade;
así lo espero, y así os lo
pido por los merecimientos
de vuestra pasión sa-
grada. Los bienes de la
tierra dadlos si quereis á
quien los desea; lo que
yo quiero, y lo que yo
busco es el gran tesoro
de vuestro amor; os amo,
Jesus mio, bondad infi-

nita; vos sois toda mi riqueza, todo mi contento, todo mi amor.

La Comunion espiritual etc.

5.ª Visita á la Virgen.

O Reina del mundo, nosotros hemos de comparecer delante de nuestro Jesus despues de haber cometido tantos pecados! quién lo aplacará? No hay quien lo pueda hacer mejor que vos, ó soberana Señora, que

tanto nos amais, y que de él sois tan amada. Abrid, pues, ó Madre de misericordia, los oidos de vuestro corazon á nuestros suspiros y á nuestros ruegos. Nosotros nos acogemos á vuestra proteccion poderosa; aplacad la indignacion de vuestro Hijo, y restituidnos á su gracia. Vos no aborreceis al pecador por grande

que sea, ni lo despreciais si acude á vos y pide arrepentido vuestra intercesion. En vuestras piadosas manos le librais de la desesperacion, le confortais y le animais á esperar; no le desampareis, Señora, hasta que sea reconciliado con su Juez.

6.ª Visita al Santísimo.

Jesucristo dice, que donde cada uno tiene su

tesoro, allí tiene su corazón; por eso los Santos, que no estiman ni aman otro tesoro que á Jesucristo, todo su corazón y todo su afecto tienen en el Santísimo Sacramento. Amabilísimo Señor sacramentado, que por el amor que me teneis estais de día y de noche en ese Sacramento, inflamad mi corazón, para que no

ame sino á vos, ni piense sino en vos, no busque ni espere ningun bien fuera de vos; hacedlo así, Salvador mio, por los méritos de vuestra pasion. Ah, Salvador mio sacramentado! cuán admirables son las industrias de vuestro amor, para hacer que las almas os amen! O Verbo eterno! No bastó á vuestra ardiente cari-

dad el haceros hombre y morir por nosotros, sino que para satisfaccion de vuestro amor, quisísteis tambien quedaros en este Sacramento, para servirnos de compañía, de alimento y de prenda de la eterna gloria. Vos aparecísteis entre nosotros, ya en figura de niño dentro de un pesebre, ya de pobre en una humilde tienda, ya

como reo clavado en una cruz, y apareceis por fin todos los dias sobre nuestros altares debajo de las especies de pan. Decidme, Señor, qué mas podíais inventar para haceros amar? O bien infinito! cuándo comenzaré de veras á corresponder á las finezas de vuestro amor? Ah, Señor! no quiero vivir sino para amaros. De qué me sir-



ve la vida si no la empleo en amar á mi Redentor, que empleó toda la suya en beneficio mio? Y qué objeto debo yo amar sino á vos, mi Señor, que sois todo hermoso, todo afable, todo bueno y todo digno de ser amado? Viva mi alma solo para amaros, abrásese de amor cuando se acuerde de vuestro amor; y al oír nom-

brar pesebre, cruz, Sacramento, enciéndase en deseos de ejecutar grandes cosas en vuestro obsequio. O Jesus, qué grandes cosas habeis hecho y padecido por mi amor!

La Comunion espiritual etc.

6.ª Visita á la Vírgen.

Vos sois, ó Vírgen santísima, aquella única mujer en la cual el Salvador halló su descanso,

y á quien sin reserva entregó todos sus tesoros. Por esta razon todo el mundo honra vuestro casto seno, como templo de Dios, en el cual se dió principio á la salvacion del mundo, y se hizo la reconciliacion entre Dios y el hombre. Vos sois aquel huerto cerrado, ó gran Madre de Dios! en el cual nunca entró mano terrena para man-

char vuestra pureza. Vos sois aquel hermoso jardín en que Dios puso todas las flores que adornan la Santa Iglesia, y entre ellas la violeta de vuestra humildad, la azucena de vuestra pureza, y la rosa de vuestra caridad. A quién os compararemos, ó Madre de la gracia y de la belleza? Vos sois el paraíso de Dios; de vos salió la

fuelle de aguas vivas
que fertiliza toda la tier-
ra. Cuántos beneficios
habeis hecho al mundo,
mereciendo ser aquel
saludable acueducto, por
donde se nos comunican
tod os los bienes y todas
las gracias!

7.ª Visita al Santísimo.

Este nuestro amoroso
Pastor, que dió la vida
por nosotros sus ovejas,
no quiso ni aun en su

muerte separarse de nosotros. Aquí estoy, dice, ovejas mías, aquí estoy siempre con vosotras; por vosotras me quise quedar en la tierra, en este Sacramento; aquí me hallareis siempre que quisiéreis para ayudaros y consolaros con mi presencia; no os dejaré hasta el fin del mundo, y mientras permaneciereis sobre la tierra. De-

seaba el Esposo, dice san Pedro de Alcántará, dejar á su Esposa en esta tan larga ausencia alguna compañía para que no se quedase sola, y por eso instituyó este Sacramento, en el cual quedase él mismo, que era la mejor compañía que podia dejarle.

Ah, Señor mio y Salvador mio amabilísimo! ahora vengo á visitaros

en ese altar; mas vos me pagais esta visita con amor infinitamente mayor cuando venís á mi alma en la santa Comunion. Entonces no solo os haceis presente á mí, sino que os haceis tambien mi comida; todo os unís y entregais á mí, para que pueda deciros con verdad: Ahora, mi buen Jesus, sois todo mio. Pues, Señor, ya que

vos os entregais todo á mí, razon es que yo me entregue todo á vos. O Dios de amor, ó amor de mi alma! **E**cuándo seré todo vuestro, no solo en las palabras sino tambien en las obras? Vos lo podeis hacer; aumentad, Señor, en mí la confianza y la esperanza de conseguir esta gracia por los méritos de vuestra sangre, y de verme

todo vuestro antes de la muerte. Vos oís, Señor, las súplicas de todos, oid también ahora los ruegos de una alma que os quiere amar de veras: sí, deseo amaros con todas mis fuerzas, y os quiero obedecer en todo lo que vos me mandáreis, sin interés, sin consolacion, sin premio. Os quiero servir solo por amor, solo por daros

gusto, solo por agradar á vuestro amantísimo Corazon, á quien debo las mas escesivas finezas; mi premio, Señor, será amaros ardientemente en esta vida, y veros y gozaros eternamente en el cielo. O Hijo amado del eterno Padre! aceptad mi libertad, mi voluntad, todas mis cosas, y á mí mismo, y daos á mí. Yo os amo y os

busco, por vos suspiro,
solo á vos quiero, solo
á vos quiero, solo á vos
quiero.

La Comunion espiritual etc.

7.ª Visita á la Virgen.

O Reina del cielo! de
vos se habla cuando se
dice: «Quién es esta que
»aparece como la aurora
»que va subiendo, her-
»mosa como la luna, es-
»cogida como el sol?»
Vos vinísteis al mundo,

como resplandeciente
aurora, previniendo con
la luz de vuestra santi-
dad la venida del Sol de
justicia. O dia en que
aparecísteis en el mundo!
Bien puede llamarse dia
de salvacion y de gracia.
Sois bella como la luna;
porque así como no hay
planeta mas semejante
al sol, así tampoco hay
criatura mas semejante
á Dios que vos; la luna

ilumina la noche con la luz que recibe del sol, y vos iluminais nuestras tinieblas con las luces de vuestras virtudes. Vos no obstante sois mas bella que la luna, porque en vos no se halla mancha ni sombra. Sois escogida como el sol, esto es, imitadora de aquel Sol divino que crió al sol que vemos; él fué escogido entre todos los

hombres, y vos escogida entre todas las mujeres.

8.ª Visita al Santísimo.

A cualquier alma que visita á Jesus en el Santísimo Sacramento, le dice este Señor las palabras que dijo á la sagrada Esposa:

*Levántate y date prisa,
querida mia, hermosa mia,
y ven (Cant. 2.)*

Alma que me visitas,
levántate de tus mise-

rias, pues estoy aquí para enriquecerte de gracias. Date prisa, llega á mí, no temas mi majestad, porque está humillada en este Sacramento, para apartar de ti el miedo y darte toda confianza, amiga mia, no eres ya mi enemiga, sino mi amiga; y pues tú me amas, yo tambien te amo, hermosa mia; mi gracia te ha hecho bella. Ven

acá, abrázate conmigo,
pídeme lo que quisieres
con mucha confianza.

Decia santa Teresa,
que este gran Rey de la
gloria está revestido de
las especies de pan en el
Sacramento, ocultando
su majestad, para ani-
marnos á llegar con mas
confianza á su divino
Corazon.

Lleguémonos pues á
Jesus con grande con-

fianza y afecto, unámonos con él, y pidámosle muchas gracias. O Verbo eterno hecho hombre y sacramentado por mi amor! cuál debe ser ahora mi consuelo, sabiendo que estoy delante de vos, que sois mi Dios, que sois una majestad y bondad infinita, que tanto amor teneis á mi alma? Almas que amais á Dios, en cualquier parte que

os halleis, sea en el cielo
ó en la tierra, amadle
mucho ahora por mí.
Madre y Señora mia Ma-
ría santísima, ayudad-
me á amarle. Y vos, a-
mantísimo Señor, ha-
ceos el objeto de todo
mi amor, tomad pose-
sion de toda mi volun-
tad; os consagro todo
mi entendimiento, para
que no piense sino en
vuestra bondad; os en-

trego mi cuerpo, para que me ayude tambien á agradaros ; os ofrezco mi alma , para que sea toda vuestra; quisiera, ó mi amado Señor, que todos los hombres conociesen el gran amor que les teneis, para honraros y daros gusto como vos lo deseais y mereceis. Yo á lo menos quiero vivir siempre inflamado en el amor

de vuestra belleza infinita; de hoy en adelante quiero hacer todo lo posible para agradaros, y propongo firmemente no dejar de ejecutar cosa alguna que entienda ser de vuestro gusto aunque me cueste cualquiera pena, ó el perder todas mis cosas, hasta la propia vida; dichoso sería si lo perdiera todo para poseeros á vos, que

sois mi Dios, mi tesoro,
mi amor y todo mi bien.

La Comunión espiritual etc.

8.^a Visita á la Virgen.

O dulce, ó grande, ó
siempre toda amable
María! no puede pro-
nunciarse vuestro nom-
bre sin que el corazon
se sienta abrasado en
vuestro amor; ni los que
verdaderamente os
aman, se acuerdan ja-
más de vos que no se

sientan al mismo tiempo movidos á amaros. Ayudad, Reina del cielo, nuestra flaqueza, socorrednos con vuestro poder para que seamos vuestros fervorosos amantes. Quién está mas próximo para hablar á nuestro Señor Jesucristo que vos, que gozais tan cerca su trato suavísimo? Hablad, Señora, que vuestro Hijo os oye,

y alcanzareis para nosotros cuanto le pidiéreis.

9.ª Visita al Santísimo.

El venerable Padre Alvarez vió á Jesus que estaba en el Sacramento con las manos llenas de gracias, buscando á quién darlas. Santa Catalina de Sena siempre que se acercaba á recibir el Santísimo Sacramento, lo hacia con aquella prisa y diligencia amo-

rosa con que se llega un niño al pecho de su madre.

O amabilísimo Unigénito del Eterno Padre, conozco que vos sois el objeto mas digno de ser amado, y por eso deseo amaros cuanto mereceis, ó á lo menos cuanto una alma puede amaros. Bien sé que ingrato é infiel como he sido á vuestro amor no merez-

co amaros, ni estar cerca de vos como estoy ahora en esta iglesia; mas yo sé que vos mismo pedís mi amor. Oigo que vos me decís: “Hijo mio, dame tu corazon; amarás á tu Dios y Señor de todo tu corazon.” Si me habeis conservado hasta ahora la vida, y no me habeis echado al infierno como por mis culpas tenia merecido, ha sido

para que me reconozca
y me convierta todo á
vos; pues Señor, ya que
quereis ser de mí ama-
do, aquí me teneis, Dios
mio; á vos me entrego,
ó buen Dios, todo bondad
y amor! os elijo por el
único Rey y Señor de mi
pobre corazon. Vos me
lo pedís, y yo os lo quie-
ro dar; él es frio y endu-
recido, mas si os dignais
aceptarle, vos lo muda-

reis. Mudadme, Dios mio, mudadme, no quiero vivir mas ingrato como he vivido, y tan poco amante de vuestra bondad infinita, que tanto me ama y merece un infinito amor; haced que de hoy en adelante os ame tanto, que de alguna manera supla la falta de amor que hasta ahora he tenido.

La Comunión espiritual etc.

9.ª Visita á la Vírgen.

Adóroos, ó Virgen María! Vos sois despues de Jesucristo la esperanza de los cristianos; recibid la súplica de un pecador que afectuosamente os ama, particularmente os honra, y tiene en vos, despues de Dios, toda la esperanza de su salvacion; de vos recibo la vida despues de Dios, y por vuestra intercesion

espero ser restablecido en la gracia de vuestro Hijo. Os ruego que me ayudeis á librarme del peso de mis pecados; dissipad las tinieblas de mi entendimiento; arrancad con mi cooperacion los afectos desordenados de mi corazon; reprimid los esfuerzos y las tentaciones de mis enemigos, y gobernad de tal modo mi vida, que pueda lle-

gar á conseguir por medio de vuestra proteccion la eterna felicidad en el cielo.

10.^a Visita al Santísimo.

O locos del mundo! dice san Agustin; dónde vais para contentar vuestro corazon? Venid á Jesus, pues él solo puede daros aquel contento que buscais. Alma mia, no seas tambien ahora del número de

estos locos; busca solo á Dios; busca un bien en el cual están todos los bienes, dice el mismo san Agustín; y si lo quieres hallar presto, aquí está cerca de tí; di lo que quieres, pues está en el sagrario para consolarte, para oírte y para despacharte. Decia santa Teresa, que no todos pueden hablar al Rey de la tierra, y que lo mas

que pueden algunos conseguir, es valerse para esto de alguna tercera persona; mas para hablar con vos, ó Rey de la gloria, no es preciso buscar terceras personas, porque siempre estais pronto en este Sacramento para oirnos. El Rey de la tierra da audiencia pocas veces en el año, mas vos en ese Sacramento á todos

nos dais audiencia de
dia y de noche, siempre
que queremos. O Sacra-
mento de amor, en el
cual os dais á nosotros
por la santa Comunión,
y estais siempre sobre
nuestros altares para oír
nuestras súplicas! atraed
con los dulces atractivos
de vuestro amor aquellos
corazones, que enamo-
rados de vuestra infinita
bondad, no tienen otro

deseo que de agradaros;
atraed tambien, Señor,
mi miserable corazon,
que desea ahora amaros
y vivir esclavo de vues-
tro amor. De hoy en ade-
lante renuncio todos mis
intereses, esperanzas y
afectos, mi alma y mi
cuerpo, en las manos de
vuestra infinita bondad;
disponed, Señor, de mí
lo que fuere de vuestro
agrado; no quiero mas

quejarme, amor mio, de vuestras santas disposiciones; sé que todas salen de vuestro amoroso corazon para mi bien; lo que vos quisiéreis es lo que yo quiero en tiempo y por toda la eternidad. Haced lo que os agrade en mí y de mí; todo me uno á vuestra voluntad, porque sé que ella es toda buena, toda santa, toda hermosa, toda per-

fecta, toda amable. O voluntad de mi Dios, cuánto me sois agradable! quiero siempre vivir y morir unido y abrazado con vos; vuestro gusto es mi gusto, vuestros deseos quiero que sean los míos. Dios mío, Dios mío, ayudadme; haced que de hoy en adelante viva solo para vos, solo para amar á vuestra infinita bondad. Muera yo

por vuestro amor, ya que vos morísteis por mí. Yo detesto aquellos dias en que hice mi voluntad contra vuestro gusto; os amo, ó voluntad divina, cuanto amo á Dios, porque vos sois el mismo Dios; os amo con todo mi corazon, y á vos me entrego todo. *La Comunion espiritual etc.*

10.^a Visita á la Virgen.

Adóroos, ó llena de

gracia, el Señor es con vos. Adóroos, ó instrumento de nuestra alegría, por el cual en vuestro Hijo se rasgó y mudó en juicio de bendicion la sentencia de nuestra condenacion. Adóroos, ó templo de la gloria de Dios, casa sagrada del Rey del cielo. Vos sois en Jesucristo la reconciliacion de Dios con los hombres. Adóroos, ó

Madre, alegría nuestra;
á la verdad, vos sois ben-
dita, porque solo vos
entre todas las mujeres
fuísteis digna de ser Ma-
dre de nuestro Criador;
todas las naciones os lla-
man bienaventurada; ó
María! si pongo mi con-
fianza en vos, alcanzaré
los medios de mi salva-
cion. Si estuviere bajo
vuestra proteccion nada
temeré, porque ser vues-

tro devoto verdadero, es un escudo impenetrable á los asaltos de mis enemigos.

11.^a Visita al Santísimo.

Procuremos no apartarnos, decia santa Teresa, ni perder de vista á nuestro amado pastor Jesus; porque así como aquellas ovejas que están mas cerca de su pastor son siempre las mas regaladas y amadas, así

nosotros recibiremos
tambien grandes favo-
res, siempre que nos
acercáremos á Jesus en
el Santísimo Sacramen-
to. Ah mi Redentor sa-
cramentado! aquí estoy
cerca de vos, no quiero
otro regalo que el fervor
y la perseverancia en
vuestro amor.

Yo te alabo y te doy
gracias, ó Fé santa! Tú
me haces saber y me

afirmas del Divino Sacramento del Altar, que en aquel Pan celestial no hay pan, sino que allí está todo mi Señor Jesucristo, y que está allí por mi amor. Señor mio y todo mi bien, yo creo que estais presente en el Santísimo Sacramento; y aunque desconocido á los ojos de la carne, os reconozco con la luz de la Fé en la Hos-

tia consagrada, por Monarca del cielo y de la tierra, y por el Salvador del mundo. Ah, mi dulcísimo Jesus! así como sois mi esperanza, mi salvacion, mi fortaleza y mi consolacion, así quiero que seais tambien ahora todo mi amor y el único objeto de todos mis pensamientos, deseos y afectos; me alegro aun mas de aquella

suma felicidad de que gozais y gozareis eternamente, que de todo el bien que puedo tener, así en este como en el otro mundo. Mi mayor contento, ó mi amado Redentor, es saber que vuestra felicidad es infinita. Reinad, Señor, reinad sobre mi alma, yo os la entrego toda, poseedla para siempre. Mi voluntad, mis sen-

tidos, mis potencias, son todas siervas de vuestro amor, y no quiero que en este mundo se empleen en otra cosa que en daros gusto y gloria. Esta fué vuestra vida en la tierra, ó primera amante y Madre de Jesus, María santísima! Ayudadme, pues, para que de hoy en adelante viva solo para mi Dios.

La Comunion espiritual etc.

11.ª Visita á la Virgen.

O Madre de misericordia! aplacad á vuestro Hijo. Sí, á vos que estais en lo mas alto del cielo, todo el mundo reconoce como propiciatorio comun de todas las gentes. Nosotros os rogamos, ó Virgen santísima, nos concedais el socorro de vuestras súplicas delante de Dios; súplicas que son mas

estimables y mas preciosas que todos los tesoros de la tierra; súplicas que obligan á Dios á perdonarnos nuestros pecados, y nos alcanzan una grande abundancia de gracias; súplicas que ahuyentan nuestros enemigos, confunden sus designios y triunfan de sus ardientes esfuerzos.

12.ª Visita al Santísimo.

El que ama á Jesus está con Jesus, y Jesus está con él. San Felipe Neri comulgando por viático, luego que vió entrar el Santísimo Sacramento exclamó: *Hé aquí el amor mio, hé aquí el amor mio.* Diga pues cualquiera de nosotros en la presencia de Jesus sacramentado: Hé aquí el amor mio, hé

aquí el objeto de todos mis pensamientos y de todos mis cuidados. Ah, mi Señor y mi Dios! vos decís en vuestro Evangelio que quien os ama será amado de vos, y que vendreis á habitar en él; pues yo os amo mas que á todos los bienes, amadme vos, Señor, ahora, porque estimo mas ser amado de vos que de todos los re-

yes del mundo; venid, Señor, y estableced vuestra habitacion en la pobre casa de mi alma, de tal suerte, que nunca os separeis de mí, ó por decirlo mejor, que yo nunca me separe de vos. Vos, Señor, no os ausentais de vuestra criatura, si ella no os echa de sí por el pecado; y como tantas veces os he echado fuera

de mi alma en el tiempo pasado, temo que me suceda esta desgracia en lo venidero. Ah! no permitais que suceda en el mundo esta enorme maldad y esta horrenda ingratitud, que despues de haber recibido tantos favores y misericordias de vuestra bondad, venga á echaros otra vez fuera de mi alma. Mas ay, que esto puede su-

ceder! Por eso, Dios mio, deseo antes la muerte, si es de vuestro agrado, para que muriendo unido con vos, con vos unido viva eternamente. Sí, Jesus mio, así lo espero; yo os abrazo y me quiero unir á vuestro santísimo Corazon; haced que siempre os ame y siempre sea amado de vos. Ah, mi amabilísimo Re-

dentor! yo siempre os
amaré y vos siempre
me amareis, espero que
siempre nos amaremos,
ó Dios de mi alma! por
toda la eternidad.

La Comunion espiritual etc.

12.^a Visita á la Virgen.

O mi soberana Seño-
ra, Madre de mi Dios!
yo me postro y me hu-
millo en vuestra pre-
sencia; os ruego me al-
canceis el perdon de mis

pecados, y que sea purificado de todas las culpas que he cometido en toda mi vida; os pido la gracia de unirme con un puro afecto á Dios y á vos; de servir á vuestro Hijo como á mi Dios, y á vos como á su querida Madre; á vuestro Hijo como á mi Redentor; y á vos como á medio de mi redencion; porque si él pagó el

precio de mi rescate, lo pagó con la humanidad que de vos recibió.

13.ª Visita al Santísimo.

Ahí tendré puestos mis ojos y mi corazón todos los días (3. Reg. 9). Oye, alma deseosa de tu bien, esta bella promesa que te hace Jesús en el Sacramento del altar, donde se ha querido quedar con nosotros día y noche. Ay Señor mío!

no bastaba que os quedáseis en ese Sacramento de dia, en que podíais tener adoradores de vuestra presencia que os hiciesen compañía, sino que quisísteis quedaros tambien de noche, en que los hombres salen de las iglesias, y se retiran á sus casas dejándoos solo? Pero ya os entiendo; el amor que nos teneis no consintió

que nos dejáseis un solo instante. Ah, amabilísimo Salvador! solo esta fineza de vuestro amor debería obligar á todos los hombres á asistir siempre en los sagrados templos, hasta que les competiesen á retirarse; y ausentándose de ellos, debían todos dejar allí sus corazones y afectos, tan justamente merecidos, de un Dios humana-

do, que queda colocado en el tabernáculo, siempre pronto para ver y remediar nuestras necesidades, esperando, por decirlo así, que las almas sus amantes le vayan á visitar.

Sí, mi Jesus, os quiero ya contentar; ahora mismo os consagro toda mi voluntad y todos mis afectos. O majestad infinita de un Dios! vos os

quisísteis quedar en ese divino Sacramento, no solo para favorecernos con vuestra presencia, sino principalmente para comunicaros á las almas vuestras escogidas. Mas ay, Señor, quién se atreverá á acercarse á vuestra mesa y alimentarse de vuestra carne? Pero, quién, por el contrario, podrá alejarse de este divino convite? Vos á

este fin os escondísteis bajo las especies sacramentales, y para entrar dentro de nosotros y para poseer nuestros corazones; vos deseais que os recibamos, y gustais de estar unido con nosotros. Venid, pues, Jesus mio, venid, que deseo mucho recibirlos dentro de mí, para que seais Dios de mi corazon y de mi voluntad. Cuanto es

de mi parte, mi amado Redentor, cedan á vuestro amor satisfacciones, contentos, voluntad propia y todo lo que es mio. O amor de mi alma! O Dios de amor! reinad, triunfad completamente de mí; destruid y sacrificad en mí todo lo que no es vuestro. No permitais, amor mio, que mi alma llena de la majestad de un Dios des-

pues de haberos recibido en la sagrada Comunion, se deje en adelante prender del amor de las criaturas. Os amo, Dios mio, os amo, y siempre quiero amaros.

La Comunion espiritual etc.

13.ª Visita á la Virgen.

O dulce María! Bien sé que vos sois criatura mas noble, mas sublime, mas pura, mas bella, mas benigna, mas

santa y mas amable de todas las criaturas. O si todos os conociesen y amasen como mereceis! Bien quisiera yo amaros, mas conozco que no os amo como debo; haced, Señora mia, que de hoy en adelante os ame con un amor verdadero, eficaz y perseverante; si de veras os sé amar me salvaré, porque esta es una señal

de predestinacion, una gracia que Dios no concede sino á aquellos que ha elegido para el cielo. Rogad por mí, ó Señora, rogad hasta que me vea en el cielo, seguro de no perder jamás la gracia de mi Señor, y de amarle por toda la eternidad.

14.ª Visita al Santísimo.

Este es mi descanso para siempre; aquí tendré mi habitacion, pues la escogí (Psalm. 131).

Amabilísimo Señor!
Si vos escogísteis vuestra habitacion entre nosotros, queriéndoos quedar sobre nuestros altares en el Santísimo Sacramento, y el amor que nos teneis os hace hallar aquí vuestro reposo, razon es tambien que nuestros corazones habiten siempre con vos por amor, y que aquí hallen todas sus delicias y con-

tentos. O dichasas vos-
otras, almas amantes,
que no hallais en el mun-
do otro descanso que el
de estaros cerca de vues-
tro Jesus sacramentado!
Qué dichoso sería yo
tambien, Señor, si no
hallase de hoy en ade-
lante otro contento, que
el de estar siempre uni-
do á vuestro amante Co-
razon, y siempre cui-
dando de serviros, ob-

sequiaros y agradaros!

Ay mi dulce Jesus!
por qué perdí tantos
años en que no os amé?
Años infelices y desgra-
ciados, yo os detesto. O
paciencia infinita de mi
Dios! yo te alabo y te
adoro, pues que tantos
años me has sufrido; así
ingrato y malo como era,
vos, Jesus mio, me ha-
beis esperado, y por qué,
Señor? Para que vencido

un dia de vuestras misericordias y de vuestro amor, me rindiera todo á vuestro querer. Pues ya no quiero resistir mas, no quiero seros mas ingrato. Razon es que os consagre este tiempo, sea poco ó mucho, que me queda de vida. Espero, Jesus mio, que me ayudareis para ser todo vuestro. Vos me habeis favorecido, cuan-

do huia de vos y des-
preciaba vuestro amor;
me dejareis por ventura
ahora? ahora que os
busco, y que deseo sin-
ceramente amaros? No
me lo persuado de vues-
tra infinita misericordia;
dadme pues la gracia de
amaros, ó Dios digno de
infinito amor; os amo con
todo mi corazon, os amo
sobre todas las cosas; os
amo mas que á mí mis-

mo y mas que á mi propia vida. Mucho me pesa de haberos ofendido. Bondad infinita, perdonadme, y junto con el perdon concededme la gracia de que os ame eficazmente hasta la muerte en esta vida, y por toda la eternidad en la otra. Haced ver con vuestro poder, ó Dios omnipotente, ese prodigio en el mundo, que

una alma tan ingrata como la mia, se trasformen en una de las mas fervorosas amantes vuestras. Hacedlo así por vuestros infinitos merecimientos; yo así lo deseo, y propongo de hacerlo así en toda mi vida. Vos que me inspirais el deseo, dadme las fuerzas para cumplirlo.

La Comunión espiritual etc.

14.ª Visita á la Virgen.

Nosotros os rogamos, ó Santísima Virgen, que por aquella gracia que Dios os comunicó de haceros tan poderosa en el cielo y en la tierra, os compadezcáis de nosotros; daos prisa, ó misericordiosísima Señora, á procurarnos aquel bien, por el cual Dios quiso hacerse hombre en vuestro castísimo

seno; no desprecieis
nuestros ruegos. Si vos
lo pedís á vuestro Hijo,
él luego os despachará;
basta que vos querais
eficazmente que nos-
otros nos salvemos, pa-
ra que por los mereci-
mientos de nuestro Re-
demptor hagamos obras
dignas de nuestra sal-
vacion. Ahora, Señora,
quién podrá poner lími-
tes á las entrañas de

vuestra misericordia? Si no teneis compasion de nosotros, vos que sois la Madre de misericordia, qué será de nosotros cuando vuestro Hijo venga á juzgarnos?

15.ª Visita al Santísimo.

Decia el venerable padre don Francisco Olimpio, teatino, no haber cosa en la tierra que mas vivamente encienda el fuego del divino

amor en los corazones de los hombres que el Santísimo Sacramento del Altar. Por eso el Señor se mostró á santa Catalina de Sena como una hoguera de amor, de la cual salian torrentes de divinas llamas, que se esparcian por toda la tierra, quedando la Santa pasmada, y considerando cómo era posible que los hombres

pudiesen vivir en medio de este divino incendio sin abrasarse de amor. ¡Ay, Jesus mio! haced que yo arda en vuestro amor. Haced que no piense, no suspire, no desee, no busque otro bien fuera de vos. Dichoso sería si me dejase poseer eternamente de este divino fuego, mil veces dichoso si al mismo paso que se van

consumiendo mis años,
se fuesen tambien des-
truyendo en mí todos los
afectos terrenos. O Je-
sus mio! pues os veo to-
do sacrificado, todo ano-
nadado por mi amor en
ese altar, razon es, que
así como vos os sacrifi-
cais haciéndoos víctima
de amor por mí, tambien
me consagre yo todo á
vos. Sí, mi Dios y mi
Supremo Señor, os sa-

crifico en el día de hoy toda mi alma y toda mi voluntad, toda mi vida y todo lo que soy y puedo. Deseo unir este mi pobre sacrificio con el sacrificio de infinito valor que os hizo de sí mismo, ó Eterno Padre, Jesucristo vuestro Hijo y mi salvador sobre la cruz, y que os hace todos los días tantas veces sobre los altares; acep-

tadlo, pues, Señor, por los merecimientos de mi divino Redentor, y dadme gracia de repetir este sacrificio todos los dias de mi vida, y de morir sacrificándome á vuestro amor y en vuestro obsequio; deseo la gracia concedida á tantos mártires, de morir por vuestro amor; mas si no me hallais digno de tanto favor, á lo menos conce-

dedme que os sacrifique con entera voluntad mi propia vida, abrazando con una perfecta resignacion aquella muerte que me quisiere enviar vuestra providencia.

Señor, habeis de hacerme esta gracia; quiero morir con la voluntad de honraros y daros gusto, y desde ahora os sacrifico mi vida, y os ofrezco mi muerte

cualquiera que sea.

La Comunión espiritual etc.

15.ª Visita á la Virgen.

Socorrednos, ó misericordiosísima Señora, sin deteneros por la multitud de nuestros pecados. Acordaos que nuestro Criador tomó carne humana en vuestro casto seno, no para condenar los pecadores, sino para salvarlos. Si no hubiéseis sido hecha Ma-

dre de Dios sino para vuestra honra y gloria, se podria decir tal vez, que os interesaba poco el que nosotros nos salvásemos ó nos perdiésemos; mas Dios se vistió de nuestra carne por vuestra salvacion, y por la salvacion de todos los hombres, de qué nos serviria que fuéseis tan poderosa y tan gloriosa, si no nos hiciérais par-

tíci- pes de vuestra felicidad? Ayudadnos y protegéd- nos. Bien sabeis la necesidad que tenemos de vuestra asistencia. A vos nos encomendamos; haced que no nos condenemos, sino que sirvamos y amemos eternamente á vuestro Hijo Jesucristo.

16.^a Visita al Santísimo.

O si los hombres recurriesen siempre al Santísimo Sacramento á

buscar el remedio de sus males! por cierto que no serian tan miserables como son. Lloraba Jeremías diciendo:

Acaso no hay resina ó bálsamo en Galaad, ó no hay ya aquí médico? (Jer. 8.)

Galaad, monte de la Arabia, rico de ungüentos aromáticos, como nota Beda, es figura de Jesucristo, que tiene aparejados en este Sa-

cramento todos los remedios para nuestros males. O hijos de Adan! parece que dice el Redentor, por qué os quejais de vuestros males, cuando teneis en este Sacramento el médico y el remedio de todas vuestras aflicciones? Venid á mí todos los que trabajais y estais oprimidos del peso de vuestras miserias, que yo os

aliviaré. Ay, Señor mio! permitidme que os diga con las hermanas de Lázaro:

Ved aquí que está enfermo aquel que amais.

Señor, yo soy aquel miserable que amais, tengo mi alma llena de las llagas que en ella abrieron mis enormes pecados, y vengo á vos, ó mi divino médico, para que me saneis; si que-

reis podeis sanarme.

*Sanad, pues, mi alma,
porque he pecado contravos.*

Atraedme, mi dulcísimo Jesus, con los amabilísimos atractivos de vuestro amor; estimo en mas estar unido con vuestro Corazon, que ser señor de toda la tierra. No deseo otra cosa en este mundo sino amaros. Poco ó nada tengo que daros; mas si pudiese

poseer todos los reinos del mundo, solamente los quisiera para renunciarlos por vuestro amor; os entrego cuanto soy y valgo, cuanto tengo y poseo, parientes, comodidades, gustos, y hasta las mismas consolaciones espirituales. En vuestras manos pongo mi libertad, mi voluntad, y todo mi afecto. Os amo, bondad

infinita; os amo mas que á mí mismo, y espero amaros eternamente.

La Comunion espiritual etc.

16.^a Visita á la Vírgen.

O santísima Vírgen! socorred á aquellos que imploran vuestra asistencia; volveos á nosotros, ó clementísima Madre. Podreis por ventura olvidaros de los hombres, porque sois Madre de Dios? Ah, no

ciertamente! Vos ya sabeis los peligros en que vivimos, y el estado miserable en que se hallan vuestros siervos. No, no conviene á una misericordia tan grande como la vuestra, olvidarse de una tan grande miseria como la nuestra; reprimid con vuestro poder el furor de nuestros enemigos; si vos nos ayudais con eficacia, ja-

más prevalecerán contra nosotros; porque aquel Señor que es omnipotente, os ha hecho poderosísima en el cielo y en la tierra, y cuanto sois mas poderosa, tanto sois mas misericordiosa.

17.ª Visita al Santísimo.

Las almas amantes no tienen mayor contento que estar en la presencia de las personas que aman. Si amamos, pues,

y amamos de veras á Jesucristo, aquí estamos en su presencia. Jesús en el Sacramento nos ve y nos oye, y nosotros, no le diremos nada? Ahora consolémonos con su compañía, gocémonos de su gloria, y de aquel fervoroso amor con que tantas almas le adoran en el Santísimo Sacramento. Deseemos que todos amen á Jesús sa-

cramentado, y le consagren sus corazones; á lo menos nosotros consagramosle todo nuestro afecto, de suerte, que Jesus sea en adelante todo nuestro deseo y todo nuestro amor. El padre Salecio se sentia trasportado de consolacion al oir hablar del Santísimo Sacramento; no se saciaba jamás de visitarle; si era llamado

á la portería, si volvía á la celda, de todas estas ocasiones se servia para duplicar las visitas á su amado Señor, de tal suerte, que apenas pasaba hora del dia que no le visitase; y mereció, en fin, morir á manos de los herejes, en defensa de la verdad de este Sacramento. O si yo tuviera la dicha de morir por un tan bello mo-

tivo, de defender la verdad de este Sacramento, por el cual vos, ó amabilísimo Jesus, nos habeis hecho conocer la grandeza del amor que nos teneis! Mas, Señor mio, ya que haceis tantos milagros en ese Sacramento, haced ahora otro prodigio mas; atraedme todo á vos; dadme las fuerzas que he menester para ama-



ros con todo mi afecto. Los bienes del mundo dadlos á quien os agrade; yo los renuncio todos; lo que quiero y por lo que ansiosamente suspiro, es por vuestro amor; esto es lo que ahora os pido y siempre os pediré; os amo, mi Jesus, dadme vuestro amor, y nada mas os pediré.

La Comunión espiritual etc.

17.^a Visita á la Virgen.

O Madre de Dios! ya sé que sois toda benigna, y que nos amais con un amor sumamente compasivo; cuántas veces aplacais la ira de nuestro Juez, haciendo que suspenda los castigos que merecemos! Todos los tesoros de la misericordia de Dios están en vuestras manos. Ay, Señora mia, vos que no

perdeis ocasion de salvar los miserables que arrepentidos recurren á vos, y de hacerlos participantes de vuestra gloria, nunca dejeis de favorecernos en el cielo, pues la mayor gloria que podemos tener, despues de la vista y posesion de Dios, es la de veros y amaros, y de hallarnos debajo de vuestra dulce proteccion. Oid, Señora,

ahora nuestras súplicas, ya que vuestro Hijo quiere honraros, no negándoos cosa alguna de cuantas le pidiéreis.

18.ª Visita al Santísimo.

Jesucristo descenderá un dia al valle de Josafat, sentado en un trono de majestad; mas ahora en el Santísimo Sacramento está sentado en un trono de amor. Si un

rey para manifestar el amor que tuviese á un pobre pastor, viniera á habitar dentro de su cabaña, qué ingratitud sería la de este pastor si no le visitase muchas veces, sabiendo que por tener este gusto ha venido á hospedarse en su habitacion! Ay, Jesus mio! sé que por mi amor habeis venido á estar en el Santísimo Sacramento

del Altar; bien quisiera, si me fuese posible, estar aquí en vuestra presencia dia y noche. Porque si los ángeles, ó Señor mio, están aquí pasmados del amor que nos teneis, razon es que viéndoos por mi amor en ese altar os procure contentar á lo menos con estar aquí en vuestra presencia, alabando el amor y la bondad

con que tratais esta vil criatura.

Delante de los ángeles os alabaré; iré á vuestro templo á adoraros, y á dar gracias á vuestro nombre por vuestra misericordia y verdad (Psalm. 137).

O Dios sacramentado! ó pan de los ángeles, ó sustento divino! yo os amo; mas ni yo ni vos estamos contentos de mi amor; os amo, sí, mas os amo muy poco; haced,

Jesus mio, que conozca la belleza y la bondad inmensa que amo; haced que mi corazon separe de sí todos los afectos terrenos, y dé todo el lugar á vuestro divino amor. Vos para enamoraros de vuestra bondad, y para uniros á mi alma, bajais todos los dias del cielo sobre nuestros altares; razon es, pues, que no cuide yo

de otra cosa que de amaros, adoraros y daros gusto. Os amo con toda mi alma, y con todos mis afectos. Si me quereis pagar, Señor, este amor, dadme mas amor, mas llamas que me abrasen, que me hagan siempre serviros y obedeceros.

La Comunion espiritual etc.

29 18.ª Visita á la Virgen. 204

07 O Princesa nuestra!

Dios os concede todas las gracias. Vos sois llamada llena de gracia, porque concebisteis por obra del Espíritu Santo que descendió sobre vos. Oid, pues, ó santísima Virgen, nuestras súplicas, y acordaos de nosotros. Comunicadnos los dones de vuestras riquezas, y dadnos de la abundancia de las gracias de que sois llena; el

Arcángel os saluda, y os llama llena de gracia. Todas las naciones os aclaman bienaventurada, todas las jerarquías terrestres tambien ahora te diremos: Dios te salve, ó llena de gracia, el Señor es contigo, rogad por nosotros, ó Madre de Dios, Reina y Señora nuestra.

19.ª Visita al Santísimo.

No hay cosa más

grata que hallarse cada uno en compañía de su mayor amigo; y no nos será sumamente deleitable estar en este valle de lágrimas en compañía del amigo mas fiel que tenemos, que nos puede dar todos los bienes, que nos ama escesivamente, y que por esto está con nosotros de continuo? Allí le tenemos en el Santísimo Sacramento;

allí le podemos hablar á toda hora á nuestra voluntad, abrirle nuestro corazon, esponerle nuestras necesidades, y pedirle sus gracias; nosotros podemos tratar con el Rey del cielo en este Sacramento con una entera y amorosa confianza. Fué bastante dichoso Josef, cuando Dios, como testifica la Escritura, descendió con su gracia

á la cárcel en que estaba para consolarle; pero mucho mas lo somos nosotros en tener siempre presente en esta tierra de miserias á nuestro Dios hecho hombre, que está en nuestra compañía todos los dias de nuestra vida, con tanto amor y compasion de nosotros. Qué consolacion no es para un pobre encarcelado, tener

un amigo que vaya repetidas veces á conversar con él, á consolarle, socorrerle, y darle esperanza de que hará todo esfuerzo para librarle de su desgracia? Pues hé aquí á nuestro buen amigo Jesucristo, que en este Sacramento nos fortalece y anima, diciéndonos: Aquí estoy por vuestro amor; vengo de propósito del cielo á

esta vuestra prision para consolaros, para ayudaros y para libraros; hablad conmigo, uníos á mi voluntad, que no sentireis vuestras miserias, y despues vendreis conmigo á mi reino, donde os haré sumamente bienaventurados. O Dios! ó amor incomprensible! ya que os dignais ser tan afable con vuestras criaturas, que por estar en

nuestra compañía descendéis sobre nuestros altares, yo quiero participar de vuestros favores; propongo firmemente visitaros repetidas veces, para gozar cuanto me fuere posible de vuestra dulcísima presencia; de aquella presencia que hace bienaventurados á los Santos en el Paraíso. O si yo pudiera estar siempre

aquí delante de vuestra divina Majestad para adoraros, y hacer repetidos actos de amor! Reprendedme, Señor, cuando por tibieza ó por los negocios del mundo dejare de visitaros. Escitad en mí un gran deseo de estar siempre cerca de vos en ese Sacramento. ¡Ah, mi amoroso Jesus, quién siempre os hubiera amado! mas aho-

ra mi mayor consolacion es ver que aun me queda tiempo para hacerlo, no solo en la otra vida sino tambien en la presente; yo así lo quiero ejecutar. Quiero amaros de veras, mi sumo bien, mi amor, mi tesoro y todas mis cosas, quiero amaros con todas mis fuerzas.

La Comunión espiritual etc.

19.^a Visita á la Virgen.

Atraedme á vos, ó
vírgen María, para que
corra tras los suaves olo-
res de vuestros perfu-
mes. Atraedme; porque
el peso de mis pecados
y la malicia de mis ene-
migos me detienen. Vos
sois la que enseñais la
verdadera sabiduría; vos
la que alcanzais la gra-
cia á los pecadores, por-
que sois su abogada;

vos, en fin, sois la que prometeis la gloria á los que os honran, porque sois el tesoro de Dios y la tesorera de sus gracias.

20.^a Visita al Santísimo.

Tiempo vendrá en que ha de haber una fuente patente en la casa de David y para los moradores de Jerusalem, en la cual se lave el pecador (Zac. 13).

— Jesus en el Sacramento es esta fuente

abierta á todos, donde siempre que quisiéramos podemos lavar nuestras almas de todas las manchas de los pecados que cada dia cometemos. Cuando cualquiera de nosotros cae en algun defecto, ah, y qué bello remedio es recurrir luego al Santísimo Sacramento! Sí, Jesus mio, así propongo hacerlo siempre, y mucho mas sa-

biendo que las aguas de esta fuente no solo me lavan, sino que tambien me dan luz, y me dan fuerza para no caer, y para sufrir alegremente las contradicciones de mi genio y de mi propia voluntad, y me inflaman y escitan á amaros. Sé que á este fin esperais que yo os visite, y que recompensais las visitas de vuestros aman-

tes con sobreabundantes gracias. Ay, Jesus mio, compadeceos de este gran pecador; lavadme de todos los defectos que he cometido hasta el dia de hoy; me pesa entrañablemente de haberos con ellos disgustado; dadme fuerzas para no volver á caer; escitad en mi alma un vivo deseo de amaros muy mucho. O quién pudiera estar

siempre cercano á vos!
como lo hacia aquella
fidelísima sierva vuestra
María Diaz, en tiempo de
santa Teresa, que alcan-
zó licencia del Obispo
de Avila para habitar en
la tribuna de una igle-
sia, donde continuamen-
te asistia delante del
Santísimo Sacramento,
y no se retiraba de allí
sino para ir á confesarse
y comulgar. El venera-

ble fray Francisco del Niño Jesus, carmelita descalzo, pasando por las iglesias donde estaba el Santísimo Sacramento, no podia dejar de entrar á visitarle, diciendo que era descortesía pasar un amigo por la puerta de su amigo y no entrar en su casa, á lo menos para saludarle y decirle una palabra; mas él no se contentaba

con eso, sino que se detenía, siempre que le era permitido, en la presencia de su amado.

Ah, mi único é infinito bien! no ignoro que instituísteis ese divino Sacramento, y estais en ese altar para que os ame; á este fin me habeis dado un corazon capaz de amaros. Mas yo, ingrato, por qué no os amo? ó por qué os amo

tan poco? No, no es justo que sea tibiamente amada una bondad tan amable. Siendo vos un Dios infinito, y yo un miserable gusanillo de la tierra, poco sería morir ahora por vos que morísteis por mí, que os quedásteis en ese Sacramento por mí, y que todos los días os sacrificais sobre nuestros altares por mi amor. Vos

mereceis ser muy amado, y yo os quiero amar mucho tambien. Ayudadme, mi Jesus, á cumplir este buen deseo, ayudadme á amaros, y á ejecutar todo lo que sea de vuestro agrado y que vos quereis que yo haga.

La Comunión espiritual etc.

20.ª Visita á la Virgen.

O dulcísima Virgen!
Vos hallásteis gracia de-

lante de Dios, porque fuísteis preservada de la mancha original, llena del Espíritu Santo, y por obra del mismo Espíritu Santo concebísteis al Hijo de Dios. Vos recibísteis todas estas gracias, no solo para vos sino tambien para nosotros, á fin de ampararnos en todas nuestras aflicciones: Verdad es, Señora, que así lo haceis. Vos

socorreis á los buenos, conservándolos en la gracia, y á los malos reduciéndolos á pedir y recibir la divina misericordia. Vos ayudais á los moribundos, protegiéndolos en aquel triste lance contra los engaños del demonio, y los ayudais aun despues de la muerte, recibiendo sus almas, y conduciéndolas á la bienaventuran-

za. O piadosísima María! Bienaventurado el que os sirve, y el que en vos confía.

21.^a Visita al Santísimo.

En el principio del mundo crió Dios en medio del Paraíso terrenal un caudaloso río ó fuente de agua pura y cristalina, para regar las plantas y yerbas de aquel huerto (*Gén. 2*). Así también en el paraíso de la



Iglesia Católica, dice san Juan Crisóstomo, ha puesto la fuente del divinísimo Sacramento, para regar y fertilizar nuestras almas, á fin de que produjesen flores de virtudes, y frutos de santidad (*Hom. 45*). Por esta razon, los santos en este valle de lágrimas corrieron como siervos sedientos á esta fuente del divino Sacramento, don-

de hallaron toda suavidad, consolacion y dulzura. El padre Baltasar Alvarez, en cualquiera ocupacion en que se hallase, no podia dejar de levantar los ojos, y mirar por aquella parte donde sabia que estaba el Santísimo Sacramento; visitábale muchas veces, y empleaba algunas noches enteras en estas visitas. Lloraba de

ver los palacios de los grandes llenos de gente á obsequiar á un hombre, del cual apenas esperan un miserable bien, un bien terreno y caduco que en breves dias se acaba, al mismo tiempo que las iglesias donde habita el Rey de los reyes, que está con nosotros en la tierra en un trono de amor, rico de bienes inmensos y eter-

nos, se hallaban cuasi despobladas y desiertas; y decia que era muy grande la dicha de los religiosos, los cuales sin salir fuera de sus conventos, á cualquier hora que quisiesen de dia y de noche, podian visitar á este Señor en el Santísimo Sacramento.

Ah, mi amantísimo Jesus! ya que con tanta bondad me llamais, aun

cuando me veis tan indigno y tan ingrato á vuestro amor, no quiero desanimarme ahora con la consideracion de mi flaqueza, y de la multitud de los pecados que he cometido, sabiendo que vos podeis convertir á cualquier pecador; convertidme, pues, á mí que soy el mayor; arrancad de mí cualquier amor que no sea dirigido

á vuestro honor, cualquier deseo que no sea de vuestro agrado, y cualquier pensamiento que no sea de vuestro mayor servicio. Mi Jesus, mi amor, mi tesoro, todo mio, solo á vos quiero contentar, solo vos mereceis mi amor, y á vos solo quiero amar con todo mi corazon. Separadme de todo lo que no sois vos; y uníos con-

migo, pero de suerte que jamás me separe de vos, ni en esta vida ni en la otra.

La Comunion espiritual etc.

21.ª Visita á la Vírgen.

A vos recurro, Madre de Dios, á quien toda la Iglesia llama Madre de misericordia. Por ventura, podeis negar á los pecadores vuestra intercesion, la cual siempre es agradable á Dios, y

nunca sufre de él la menor repulsa? No se hable mas, dice san Bernardo, de vuestra misericordia, ó Virgen sagrada! si se halla alguno que habiéndote invocado en sus necesidades y aflicciones no haya sido oído y favorecido. No me negareis, pues, á mí, que os invoco con viva confianza, vuestra piedad; sí, confío que rogareis

por mí con mas eficacia
que yo mismo, y que me
alcanzareis mayores
bienes de lo que me
atrevo á pedirlos. O Ma-
dre de misericordia!
aquella gran bondad
que todos en vos espe-
rimentan, podrá negar-
me su asistencia en el
peligro en que me veo
de ser condenado? O dul-
ce María! yo soy todo
vuestro, ayudaame á

salvar mi pobre alma.

22.ª Visita al Santísimo.

Andaba la esposa de los cantares buscando á su amado, y no hallándole, preguntaba solícita á todos los que encontraba.

Por ventura visteis al que ama mi alma? (Cant. 3.)

Entonces no estaba Jesus en la tierra; mas si ahora una alma amante busca solícita á Jesus,

siempre le halla en el Santísimo Sacramento. Decia el venerable padre Maestro Avila, que entre todos los santuarios, ninguno hallaba mas amable que una iglesia donde está el Santísimo Sacramento.

Oh amor infinito de mi Dios, digno de infinito amor! cómo llegásteis á abatiros tanto, que para morar con los hom-

bres, y para uniros á sus
corazones os habeis hu-
millado hasta esconde-
ros en las especies de
pan? O Verbo encarna-
do! Vos fuiste escesivo
en humillaros, porque
sois estremado en amar-
nos. Cómo podré yo de-
jar de amaros con todo
el corazon y toda el al-
ma, sabiendo los escesos
que habeis hecho para
cautivar mi amor? Os

amo con todas mis fuerzas, y por esto antepongo vuestro agrado á todos mis intereses, y á toda mi satisfaccion; mi gusto es daros gusto, mi Jesus, mi Dios, mi amor y todo mi bien. Encended en mí, Señor, un deseo grande de estar continuamente delante de vos sacramentado, de recibiros muchas veces, y haceros compa-

ña. Vos, Señor, desde ese sagrario me estais convidando, y sería un ingrato abominable si no aceptase un convite tan dulce y suave. Ay, Jesus mio! destruid en mí todo el afecto á las cosas criadas, pues solo vos, mi Criador, debeis ser el objeto de todos mis anhelos y de todo mi amor. Os amo, bondad amabilísima de mi

Dios; fuera de vos nada quiero. De hoy en adelante despreciaré todos mis gustos y satisfacciones, porque solo quiero hacer en todo vuestra santísima voluntad. Aceptad, ó Jesus mio, este buen deseo de un pecador que os quiere amar; ayudadme con vuestra gracia, haced, Señor, que habiendo sido tanto tiempo por mi

desgracia esclavo del infierno, sea de hoy en adelante un siervo fiel de vuestro amor.

La Comunion espiritual etc.

22.^a Visita á la Virgen.

O Madre de Dios! vuestra bondad nunca despreció á ningun pecador que recurriese á vos arrepentido. Mas qué, acaso se engañará la santa Iglesia cuando os llama la abogada y el

refugio de los pecadores? Ah! no suceda jamás que mis pecados pongan embarazo á vuestra piedad, en la cual teneis constituido un asilo segurísimo para los miserables. No suceda jamás que la Madre de Dios, de la cual nació para beneficio de todo el mundo la fuente de la misericordia, niegue su piedad á un pecador que

recurre á ella. Vuestro oficio es ser medianera entre Dios y los hombres; muévalos pues á socorrerme vuestra gran piedad, que no puede ser vencida de todos mis pecados, cuando estoy de ellos arrepentido.

23.ª Visita al Santísimo.

Muchos cristianos exponiéndose á grandes peligros, y padeciendo muchas fatigas, em-

prenden largas jornadas, solo á fin de visitar los lugares de la Tierra santa, en que nuestro Salvador nació, padeció y murió. Ah! y cómo estos santos escesos acusan nuestros descuidos y nuestra ingratitud! pues dejamos muchas veces de visitar al mismo Señor que habita en las iglesias pocos pasos distantes de nuestras casas.

Los peregrinos, dice san Paulino, estiman mucho traer de aquellos santos lugares un poco de tierra del pesebre ó del sepulcro donde fué sepultado el buen Jesus. Pues, con qué ardor y con qué deseo debemos nosotros ir á visitar al Santísimo Sacramento, donde está el mismo Jesus en persona, sin ser preciso para hallarlo pasar por tantas

fatigas y peligros? Una persona religiosa, á quien Dios inspiró grande amor al Santísimo Sacramento, escribe en una carta suya, entre otros, estos sentimientos. “Yo tengo visto, dice, que todo mi bien procede del Santísimo Sacramento; yo me he dado y consagrado todo á Jesus sacramentado. Veo un número incalculable de

gracias, que no se dan porque no se van á buscar en este divino Sacramento. Conozco el gran deseo que tiene nuestro Señor de distribuir sus gracias en el Sacramento. O santo Misterio! ó sagrada Hostia! qué cosa hay fuera de esta Hostia, en que Dios haga conocer mas su poder? porque en esta Hostia está todo cuanto Dios obró

por nosotros. No envi-
diemos á los bienaven-
turados, porque tenemos
en la tierra el mismo Se-
ñor, con tantas maravi-
llas de su amor. Haced
que aquellos á quienes
habláreis, se dediquen
todos al Santísimo Sa-
cramento. Yo hablo así,
porque este Sacramento
me hace salir fuera de
mí; ni puedo dejar de
hablar del Santísimo Sa-

cramento, que tanto merece ser amado. Yo no sé qué hacer por amor de mi Jesus sacramentado.” Así acaba la carta.

O serafines! vosotros estais dulcemente ardiendo de amor al rededor de nuestro Señor, y con todo, no por vosotros, sino por mí, este Rey del cielo se quiso quedar en ese Sacramento; dejadme pues, ó ángeles

amantes, abrasar de amor; ó bien, inflamadme vosotros en ese fuego sagrado en que ardeis, para que ardamos juntamente. O Jesus mio! hacedme conocer la grandeza del amor que teneis á los hombres, para que á vista de tanto amor se aumente mas en mí el deseo de amaros. Os amo, Señor amabilísimo, y solo por agra-

daros quiero siempre
amaros.

La Comunión espiritual etc.

23.ª Visita á la Virgen.

Acordaos, ó piadosí-
sima María, que nunca
se ha oído en el mundo
que alguno recurriese á
vuestra proteccion y fue-
se de vos despreciado.
O María! rogad por to-
dos, y tambien por mí,
pues siendo mayor pe-
cador que los otros, ten-

go mayor necesidad de vuestra intercesion.

24.^a Visita al Santísimo.

Vos sois verdadera-
mente Dios escondido
(Lúcas 45). En ninguna
otra obra del divino
amor se verifican tanto
estas palabras, como en
este misterio adorable
del Santísimo Sacramen-
to, donde nuestro Dios es-
tá totalmente escondido.
En la Encarnacion el

Verbo eterno escondió su divinidad, y apareció hecho hombre sobre la tierra; mas despues que dándose con nosotros en el Santísimo Sacramento, escondió tambien su humanidad, y solo vemos, dice san Bernardo, una apariencia de pan, para mostrarnos de este modo el amor escesivo que nos tiene. Amado Redentor mio, á vis-

ta de tanto amor como teneis á los hombres, yo quedo fuera de mí y no sé qué deciros. Vos en este Sacramento llegais por el amor que nos teneis á esconder vuestra majestad y á encubrir vuestra gloria, y en cuanto estais en nuestros altares, parece que no teneis otro ejercicio que el de amar á los hombres, y manifes-

tarles vuestro amor. Pero ellos, ó Hijo de Dios, qué recompensa os darán?

O Jesus, ó amante excesivamente trasportado por los hombres! (permítidme hablar así, mientras os veo anteponer su bien á vuestra honra) no sabíais á cuántos desprecios os esponíais en este divino Sacramento? Yo veo, y mucho mejor que yo

veis vos, que gran parte de los hombres no os adoran, ni os quieren conocer por lo que sois en ese Sacramento. Yo sé que muchas veces esos mismos hombres han llegado á pisar las sagradas Hostias, y á arrojarlas por tierra, y en el agua, y en el fuego. Tambien veo, ó Dios mio! que parte de los mismos cristianos, en

vez de reparar tantos
ultrajes con sus adora-
ciones, ó vienen á las
iglesias para mas dis-
gustaros con sus irreve-
rencias, ú os dejan des-
preciado en vuestros
altares, desprovisto á ve-
ces hasta de luces y de
los precisos ornamentos.
Ah, si pudiese, mi dul-
císimo Salvador, lavar
con mis lágrimas y aun
con mi sangre aquellos

infelices lugares, en los
cuales fué en ese Sacra-
mento tan ultrajado
vuestro amor y vuestro
amantísimo Corazon!
Mas si esto no se me
concede, á lo menos de-
seo y propongo visita-
ros muchas veces para
adoraros, como hoy dia
os adoro, en contrapo-
sicion á los desprecios
que recibís de los hom-
bres en ese divino Mis-

terio. Aceptad, ó Padre Eterno, este pequeño obsequio que, en desagravio de las injurias hechas á vuestro Hijo sacramentado, os rinde ahora el mas miserable de todos los hombres, cual soy yo; aceptadlo en union de aquella honra infinita que os dió Jesucristo sobre la cruz, y que os da todos los dias en el Santísimo Sa-

cramento. Ay, Jesus mio! si pudiera hacer que todas las criaturas os amasen mucho en el Santísimo Sacramento, lo haria de buena voluntad, aunque me costase los mayores trabajos. *La Comunión espiritual etc.*

24.ª Visita á la Virgen.

O Señora amabilísima! vos deseais ayudar á los pecadores; pues aquí teneis un gran pe-

cador que á vos recurre;
ayudadme con eficacia,
y ayudadme con prontitud; sea gloria de vuestra misericordia el salvar en Jesucristo á quien merece mil infiernos; vuestra intercesion es muy atendible con vuestro Hijo, por lo que podeis muy bien alcanzar-me aquellas virtudes de que tanto necesito; pues hacedlo así por el amor

que teneis á Jesus. O
inocentísima María!
siempre confesaré con
san Bernardo, que vos
en Dios y despues de
Dios, sois mi mayor es-
peranza.

25.ª Visita al Santísimo.

San Pablo alaba la
obediencia de Jesucristo
diciendo, que obedeció
á su Eterno Padre hasta
la muerte; mas en el
Santísimo Sacramento

escede mucho mas su obediencia, porque aquí no solo obedece al Eterno Padre, sino que obedece á los hombres, y no solo hasta la muerte, sino en cuanto dure el mundo. Baja del cielo obedeciendo á un hombre, y se deja poner sobre los altares en cuanto los hombres quieren. Allí está sin moverse por sí mismo; déjase estar don-

de lo ponen, ó espuesto en la custodia, ó encerrado en el sagrario; déjase conducir por donde lo llevan, así por las calles como por las casas; permite que cualquiera lo reciba en la comunión, sea justo ó pecador. Mientras vivió en este mundo, dice san Lucas, obedecía á María Santísima y á san José; mas en este Sacramento

obedece á tantas criaturas como son en el mundo los sacerdotes.

Permitid que en este dia hable con vos, ó corazón amantísimo de Jesus! del cual salieron todos los sacramentos, y principalmente este Sacramento de amor. Quisiera daros tanta gloria y tanta honra, cuanta vos dais en este Sacramento á vuestro Eterno

Padre. Yo sé muy bien, que sobre este altar me estáis amando, con aquel mismo amor con que me amásteis cuando sacrificásteis vuestra vida sobre la cruz. Iluminad, ó Corazon divino, á todos los que no os conocen. Librad con vuestros merecimientos, ó á lo menos aliviad en el Purgatorio aquellas almas afligidas que son ya vues-

tras eternas esposas. Yo os adoro, os alabo, y os amo con todas aquellas almas que en esta hora os están amando en la tierra y en el cielo. Purificad, ó Corazon purísimo, mi corazon de cualquier afecto desordenado á las criaturas, y llenadlo de vuestro amor. Poseed, ó Corazon dulcísimo, todo mi corazon, de tal modo que

de hoy en adelante sea todo vuestro. Grabad, ó Corazon santísimo, sobre el mio las amarguras que por tantos años sufrísteis en la tierra por mi amor, para que sufra yo con paciencia por vuestro amor todas las penas de esta vida. Corazon humildísimo de mi Jesus, hacedme humilde de corazon. Corazon mansísimo, comu-

nicadme vuestra mansedumbre, y separad de mi corazon todo lo que no os agrade; convertidlo todo á vos, de modo que no quiera ni desee, sino lo que vos quisiéreis. Haced finalmente que viva solo para obedeceros, solo para amaros, solo para agradaros. Conozco que os debo mucho, y que me teneis muy obligado. Ay Se-

ñor! poco haria, aun cuando me consumiera todo, y muriera por vuestro amor.

La Comunión espiritual etc.

25.ª Visita á la Virgen.

O mi amorosísima Reina! vos sois el tesoro de Dios, y la tesorera de todas las misericordias que nos quieren dipensar. Vos misma me decís, que con vos están las riquezas para enri-

quecer á los que os aman. Pues, Señora, enriqueced de gracias á todos los que os buscan. Mi amada Madre, es cierto que soy un gran pecador, mas tambien es verdad que deseo mucho amaros; tened pues piedad de mí, no me desprecieis, socorredme en vida y en muerte, para que pueda algun dia ir á veros en el cielo.

26.^a Visita al Santísimo.

Alegraos sobremanera, y alabad al Señor, ó moradores de Sion, porque en medio de vosotros está el Grande, el Santo de Israel (*Isai. 12*). Dios O mio! qué consolacion deberíamos tener, y qué afectos deberian ocupar nuestros corazones, sabiendo que en medio de nuestra tierra, dentro de nuestras iglesias, vecino

á nuestras casas, habita y vive en el Santísimo Sacramento del Altar el Santo de los Santos, el verdadero Dios; aquel que con su propia presencia hace bienaventurados los justos en el Paraíso, aquel que es el mismo amor! Este Sacramento no solo es Sacramento de amor, sino que es el mismo amor, ó el mismo Dios, que

por el amor inmenso que tiene á sus criaturas se llama amor. *Deus charitas est.* Mas yo os oigo quejaros, ó Jesus mio sacramentado! de que vinísteis á ser nuestro huésped en el mundo para nuestro bien, y que nosotros no os recibimos. Teneis razon, Señor, tenéis razon; yo soy uno de esos ingratos, que os he dejado solo, sin ir á

lo menos á visitaros. Castigadme como qui-
siéreis, mas no con el
castigo de ser privado
de vuestra amorosa pre-
sencia. No, mi Señor,
que ya quiero enmen-
dar la ingratitud y des-
cortesía con que os he
tratado. Quiero de hoy
en adelante, no solo vi-
sitaros repetidas veces,
sino detenerme cuanto
pudiere en estas visitas.

O piadosísimo Salvador! haced que os sea fiel, y persuada á los otros con mi ejemplo á haceros compañía en el Santísimo Sacramento. Yo oigo al Eterno Padre que dice: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo toda mi complacencia*; pues si un Dios halla en vos toda su complacencia, no la hallaré yo en estar en vuestra compañía en

este valle de lágrimas? O
fuego consumidor! destruid
en mí todos los
afectos á las cosas criadas,
porque solo estas
me pueden hacer infiel
y separar de mi dulce
Salvador; ya que me
habeis hecho tantas
mercedes, hacedme estas
mas que ahora os pido;
arrancad de mi corazon
todo amor que no sea
dirigido á vos. Me en-

trego y pongo en vuestras divinas manos, y consagro en este dia toda la vida que me resta al amor del Santísimo Sacramento. Vos, Jesus mio sacramentado, habeis de ser todo mi esfuerzo y todo mi amor así en la vida como en la muerte; hacedme la gracia de recibiros por Viático en los últimos momentos de

mi vida, y despues conducidme á vuestro bienaventurado reino; así lo espero; así sea.

La Comunión espiritual etc.

26.ª Visita á la Virgen.

O mi dulcísima María! ahora os he de decir con san Bernardo: Vos sois la Reina de la misericordia. Y quienes son los vasallos de la misericordia sino los miserables pecadores? Vos

la Reina de la misericordia, y yo el mas miserable de todos ellos; pues, Señora, si vos sois la Reina de la misericordia, y yo el mayor de todos los pecadores, y en consecuencia el mayor de vuestros vasallos, debeis tener mas cuidado de mí que de todos los otros. O mi soberana abogada! vos sabeis cuán grande es

mi necesidad, defendme y tened piedad de mí.

· 27.ª Visita al Santísimo.

La santa Iglesia en el Oficio del Santísimo Sacramento canta: *No hay nacion alguna que tenga los dioses tan cerca de sí, como está junto á nosotros nuestro buen Dios.* Los gentiles oyendo hablar de las obras de amor de nuestro Dios, llegaban á

decir: O cuán bueno es el Dios de los cristianos, cuán bueno es! A la verdad, aunque los gentiles fingian los dioses conforme á sus caprichos, con todo, no leemos en sus historias que inventasen un dios, del que fingiesen ser tan enamorado de los hombres, como lo es nuestro verdadero Dios; el cual para mostrar su

amor á sus adoradores,
y para enriquecerlos de
sus gracias, obró este
prodigio de amor, de
hacerse nuestro perpe-
tuo compañero, escon-
dido de dia y de noche
dentro de nuestros alta-
res, como si no pudiese
separarse de nosotros,
ni por un solo instante.
Ah, dulcísimo Jesus
mio! bien sé que obrás-
teis el mayor de vues-

tros milagros para satisfacer el escesivo deseo que teneis de estar siempre presente y junto á nosotros. Mas, por qué razon, Señor, huyen los hombres de vuestra presencia? y cómo pueden vivir tanto tiempo lejos de vos, visitándoos tan pocas veces? Un cuarto de hora que estén en vuestra presencia les parece un siglo por el te-

dio y disgusto que sienten. O paciencia de mi Jesus, cuán grande eres! Mas ya entiendo, Señor, que es grande, porque es muy grande el amor que teneis á los hombres, y este es el motivo que os obliga á asistir continuamente entre tantos ingratos.

Ah mi Dios, que siendo infinito en vuestras perfecciones, sois tam-

bien infinito en el amor!
no permitais que de aquí
en adelante sea yo mas
del número de esos in-
gratos, como lo he sido
hasta ahora. Conceded-
me un amor igual á mi
obligacion. Tiempo hu-
bo, infeliz tiempo! en
que tambien me cansa-
ba de estar en vuestra
presencia, porque no os
amaba, ó porque os
amaba muy poco; mas

si con vuestra gracia
llego á amaros cuanto
debo, entonces, Señor
mio sacramentado, no
me cansaré de estar á
vuestros piés dia y no-
che. O Padre Eterno! os
ofrezco á vuestro mismo
Hijo, y por sus méritos
os pido un amor tan ar-
diente al Santísimo Sa-
cramento, que siempre
que pasare por alguna
iglesia donde estuviere,

me acuerde, y desee con ansia eficaz ir á emplear algun poco de tiempo en su amorosa presencia.

La Comunion espiritual etc.

27.^a Visita á la Virgen.

Dios os salve, singular ornamento del cielo, y amparo de la tierra. Dios os salve, Madre mil veces dichosa del Rey Eterno. Vos, Señora, despues de vuestro unigénito Hijo, teneis el im-

perio de todas las cosas.
A vos todas las edades
y todas las generaciones
inclinan la cabeza; á
vuestros piés se rinde
toda la redondez de la
tierra; oyendo vuestro
nombre tiemblan los de-
monios; descubriéndose
vuestro resplandor hu-
yen las tinieblas; y á
vuestro mandato se a-
bren de par en par las
puertas del cielo. O es-

peranza de los cristianos, despues de Jesucristo vuestro Hijo! ó Reina de misericordia, dulzura de la vida! á vos suspiro desterrado en este valle de lágrimas; ayudadme, Señora, en mis trabajos; defendedme en mis desmayos; y despues de este destierro, mostradme el fruto bendito de vuestro vientre, Jesucristo; el cual

vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

28.ª Visita al Santísimo.

Habiéndonos dado Dios á su mismo Hijo, como dice san Pablo, por qué temeremos que nos niegue bien alguno que le pidamos? Nosotros sabemos que el Eterno Padre todo cuanto tiene lo da á Jesucristo. Alabemos pues la bondad, la misericordia y liberali-

dad de nuestro amantísimo Dios, que nos quiso hacer ricos de todos los bienes y de todas las gracias, dándonos á Jesucristo en el Sacramento del Altar.

O Salvador del mundo! o Verbo humanado! yo puedo decir que vos sois mio, y todo mio, si yo os quiero. Mas puedo igualmente afirmar que soy todo vuestro, que

soy todo para vos cuanto vos quereis que lo sea? Ah, mi Señor! haced que no aparezca mas en el mundo este desconcierto y esta horrenda ingratitude. Es posible que vos seais mio siempre que yo quiero, y que yo no sea vuestro siempre que vos quereis? No sea así, Señor, de aquí en adelante. Yo en el dia de hoy con toda resolu-

cion me consagro del
todo á vuestro obsequio;
os ofrezco mi vida, mi
voluntad, mis pensa-
mientos y mis acciones;
me despido de las cria-
turas, y me ofrezco todo
á vuestro beneplácito.
Abraśadme con las lla-
mas de vuestro divino
amor. No quiero que las
criaturas tengan ya mas
parte en mi corazon. Las
señales con que me ha-

beis hecho ver el amor que me teníais aun cuando no os amaba, me hacen esperar que me recibireis ahora que os amo, y que me entrego todo á vos.

Eterno Padre; yo os ofrezco todas las virtudes, todos los actos y todos los afectos del santísimo corazón de vuestro amado Jesus; aceptadlos por mí y por sus

méritos, que todos son míos, pues él me los ha dado; concededme aquellas gracias que Jesús os pide por mí. Con estos merecimientos os doy gracias de tantas misericordias como habeis usado conmigo; con estos satisfago á lo que os debo por mis pecados; por estos espero de vos todas las gracias, el perdón, la perseverancia, el

cielo, y sobre todo el sumo don de vuestro perfecto amor. Bien veo que á todo esto he puesto impedimentos; mas esto mismo vos lo habeis de remediar; yo os lo pido por el amor de Jesucristo, el cual nos tiene asegurado que nos concedereis cualquier cosa que os pidamos en su nombre; yo no quiero sino amaros, entregar-

me enteramente á vos,
y á no ser ya mas in-
grato como he sido hasta
ahora. Oidme, Señor;
despachad mi súplica;
haced que hoy sea el dia
en que me convierta á
vos, para nunca dejar de
amaros. Os amo, mi
Dios, ámoos, bondad in-
finita, ámoos, mi amor,
mi paraiso, mi bien, mi
vida y todas mis cosas.
La Comunion espiritual etc.

28.^a Visita á la Virgen.

O María, cuánto me agrada aquel bello nombre con que la santa Iglesia y vuestros amantes siervos os llaman *Madre amable* ! A la verdad, Señora, vos sois la criatura mas noble, mas sublime, mas pura, mas bella, mas benigna, mas santa y mas amable de todas las criaturas. O si todos os conociesen y

amasen como mereceis!
Hé aquí, mi amabilísima
Reina, lo que ahora de-
seo; sí, deseo amaros
muy mucho; mas este
amor que no puedo con-
seguir con mis débiles
esfuerzos, vos me lo po-
deis alcanzar de Dios;
alcanzádmelo, Señora,
yo os lo pido humilde-
mente, y desde hoy me
dedico á vuestro servi-
cio, y deseo ser uno de

vuestros mas fervorosos
siervos.

29.ª Visita al Santísimo.

Yo estoy á la puerta
y llamo (*Apocalip. 3*). O
Pastor amantísimo, que
por amor de vuestras
ovejas, no satisfecho con
morir una vez sobre el
ara de la cruz, quisísteis
quedaros en ese Divino
Sacramento sobre los al-
tares de nuestras igle-
sias, hasta la consuma-

cion de los siglos, para estar siempre cerca de nosotros! Ah! si yo supiese gozar de vuestra amable compañía como la Esposa santa, la cual decia:

Yo me senté á la sombra de aquel á quien mucho habia deseado (Cant. 2).

Ah, si yo os amase de veras, mi amabilísimo Sacramento! entonces sí que desearia eficazmen-

te estar día y noche al
pié de una custodia, y
descansando allí junto á
vuestra Divina Majes-
tad. Aunque encubierto
con el velo de las sa-
gradas especies, encon-
traria aquellas delicias
divinas, y aquellos con-
tentos que hallan allí las
almas que perfectamente
os aman. O Señor! atraed-
me á vos con las suavi-
dades de vuestra her-



mosura, y con aquel inmenso amor que me manifestais en ese Sacramento. Sí, mi salvador, entonces dejaré las criaturas y todos los placeres del mundo, y correré apresuradamente hácia vos sacramentado. O qué frutos de santas virtudes dan á Dios aquellas almas felices, que asisten y perseveran con amor en pre-

sencia de mi Señor sacramentado! Mas yo me avergüenzo de parecer tan despojado y vacío de virtudes delante de vuestra Divina Majestad. Vos, Jesus mio, tenéis ordenado que los que vengan al altar á honraros, no vengan sin ofreceros algun donativo. No parecerás en mi presencia sin ofrenda (*Exod. 23*). Pues qué

he de hacer, no ir á visitaros? Ay, Jesus mio amabilísimo! que no es esto lo que os agrada. Vendré pobrecual soy, y vos me proveereis de los mismos dones que de mí quereis. Veo que á este fin os quedásteis en este Divino Sacramento, no solo para premiar á vuestros amantes, sino tambien para interceder con vuestro Eterno Pa-

dre por los pecadores, y para proveer de bienes á los pobres.

Ea, pues, Señor, comenzad hoy conmigo; oidme, compadeceos, consolad esta pobre y miserable criatura. Yo os adoro, ó Rey de mi corazon, ó verdadero amante de los hombres, ó Pastor excesivamente enamorado de vuestras ovejas! A ese trono de

vuestro amor vengo hoy,
y no teniendo otra cosa
que ofreceros, os pre-
sento mi miserable co-
razon, para que quede
todo consagrado á vues-
tro amor, y á vuestro
beneplácito. Con este
corazon puedo amaros,
y con este corazon os
quiero amar cuanto pue-
do. Purificadlo, Señor, y
quede del todo preso de
vuestra santísima vo-

luntad; unidme con vos íntimamente, y hacedme desprender hasta de mí mismo; de suerte que mi mayor solicitud sea el serviros y amaros. Os amo, mi Señor sacramentado, con todo mi corazon, con toda mi vida, con toda mi alma. *La Comunion espiritual etc.*

29.ª Visita à la Virgen.

— O Reina mia! Vos sois llamada Abogada de to-

dos los pecadores que buscan vuestro amparo; pues, Señora, ya que teneis oficio de defender á todos los pecadores que recurren á vuestro patrocinio, aquí teneis hoy dia este pecador, que os dice con Santo Tomás de Villanueva: Ea pues, abogada nuestra, haced vuestro oficio, tomad á vuestra cuenta el defenderme. Verdad es que

por largo tiempo he sido gran pecador; mas, Señora, el mal está ya hecho; ahora vos me podeis valer, me podeis ayudar; yo estoy ya arrepentido; si decís á Jesus que me perdone, él me perdonará y me salvará.

30.ª Visita al Santísimo.

Por qué escondéis vuestro rostro? (*Job 14.*)
Daba gran temor á Job

el ver que Dios le escondia su divino rostro, mas el esconder Jesucristo en el Santísimo Sacramento su Majestad no nos debe causar temor, sino confianza y amor; porque si este Rey del cielo descubriese sobre nuestros altares los resplandores de su gloria, quién se atreveria á llegarse á él, y á manifestarle sus deseos y afectos?

Ah, Jesus mio! Vos os escondeis en ese Sacramento bajo las especies de pan, para ser mas amado de los hombres, y para que ellos os hallen en todas las horas que os buscaren. Razon tenia el Profeta de decir, que hablasen los hombres y clamasen por todo el mundo, para hacer saber á todos los excesos de amor y amorosas in-

venciones con que nos trata nuestro buen Dios (Isai. 12). O Corazon amantísimo de mi Jesus, digno de poseer todos los corazones de las criaturas! Corazon todo lleno, y siempre lleno de llamas de purísimo amor! O fuego consumidor! abrasadme todo y comunicadme una vida nueva, una vida de amor y de gracia. Unidme de

tal suerte con vuestra voluntad, que jamás me separe. O Corazon abierto para ser el refugio de las almas, recibidme! ó Corazon tan atormentado sobre la cruz por los pecados del mundo, dadme un verdadero dolor de todas mis culpas! yo sé que en ese Divino Sacramento conservais los mismos sentimientos de amor que tuvisteis

por mí muriendo en el Calvario, y por eso tenéis un deseo grande de unirme todo á vos. Será pues posible que aun resista, y no me rinda á vuestro amor y á vuestro deseo? O mi amado Jesus! Por vuestros merecimientos heridme, prendedme, atadme, unidme todo á vuestro corazón. Yo resuelvo desde este día, ayudado de

vuestra gracia, daros todo el posible gusto. Sí; quiero poner debajo de mis piés todos los respetos, inclinaciones y repugnancias que puedan impedir el contentaros. Haced, Señor, que así lo ejecute, y que de hoy en adelante todos mis pensamientos, obras y deseos se conformen con vuestro beneplácito. O amor de Dios! arran-

cad de mi corazon cualquier amor desordenado á las criaturas. O María, esperanza mia! todo lo podeis con Dios; alcanzadme la gracia de un puro y ardiente amor á mi Jesus; haced que le ame eficazmente hasta la muerte; así lo espero; así sea.

La Comunión espiritual etc.

30.ª Visita á la Virgen.

O amantísima Señora! vos sois, como dice san Buenaventura, madre de los huérfanos. Los huérfanos son los miserables pecadores que han perdido á Dios su padre. A vos, pues, recurro, ó Madre de misericordia! yo he perdido al Padre perdiendo su gracia por el pecado; mas en esta gran des-

gracia me podeis ayudar
vos, que sois mi amo-
rosa Madre. Me causa
una gran consolacion
Inocencio III cuando
dice: «Quién jamás os
invocó, que no haya si-
do oído? Quién se perdió
jamás, que arrepentido
y humillado haya re-
currido á vuestro ampa-
ro? Solo se pierde quien
á vos no recurre.» A vos,
pues, recurro hoy, ó Ma-

dre mia; tened piedad de mí, ayudadme, no me desprecieis.

31.ª Visita al Santísimo.

Fué grande el amor que Jesucristo manifestó á la Samaritana cuando, sentado junto á la fuente de Sícara, estuvo esperando que viniese para convertirla y salvarla; pero es aun mayor el amor que manifiesta á los hombres, bajando

del cielo todos los dias sobre nuestros altares, esperando y convidando las almas á que le hagan compañía, á lo menos por algun espacio de tiempo, á fin de atraerlas á su perfecto amor. En todos los altares en que está Jesus sacramentado, parece que habla y que está diciendo: Hombres, por qué huís de mi presencia? Por

qué no venís, por qué no os llegais á mí que tanto os amo, y que por vuestro amor estoy aquí tan humillado? Qué temor es el vuestro? Yo no vengo ahora al mundo para juzgarle, sino que estoy escondido en este Sacramento de amor para comunicaros muchos bienes, y salvar á todos los que á mí récurran.

Almas devotas, enten-

ded, que así como Jesucristo está en el cielo rogando siempre por nosotros, así también en el Santísimo Sacramento del Altar, continuamente de día y de noche, está haciendo este piadoso oficio de abogado nuestro, ofreciéndose al Eterno Padre como víctima para alcanzarnos innumerables gracias y misericordias. Por eso

decia un devoto, que habíamos de llegar á hablar á Jesus sacramentado con confianza y sin ningun miedo, como habla un amigo con otro amigo.

Pues, Señor, si tanta es vuestra bondad, permitidme que os abra mi corazon con toda confianza, y que os diga: O Señor mio! ó enamorado de las almas! conozco

bien la ingratitud con que os tratan los hombres. Vos los amais, y no sois amado; les haceis todo bien, y recibís desprecios; les quereis hacer oír vuestras amorosas voces, y ellos no os quieren escuchar; les ofreceis vuestras gracias, y ellos rehusan admitirlas. Ah Jesus mio! es acaso verdad que en algún tiempo fuí yo

tambien del número de estos ingratos? Ay Dios mio! es sobrada verdad, pero ya quiero enmendarme, y quiero recompensar en los dias que me restan de vida los disgustos que os he dado, haciendo de aquí adelante cuanto pudiere para agradaros. Decid, Señor, lo que quereis que haga, y todo lo ejecutaré sin reserva; ha-

cédmelo saber por medio de la santa obediencia, que no tardaré en cumplirla. Dios mio, propongo con toda determinacion no omitir mas cosa alguna que conozca ser de vuestro agrado, aunque para esto me fuere preciso perder los parientes, los amigos, la estimacion, la salud y hasta la propia vida; sí, piérdase todo, mientras

que os dé gusto; feliz pérdida, cuando se pierde y se sacrifica todo por contentar á vuestro Corazon! O Dios de mi alma! ámoos. Bien infinito, sumamente amable, mas que todos los otros bienes. Deseo unir mi pequeño corazon á los corazones con que os aman los serafines. Solo á vos amo, y solo á vos quie-

ro amar para siempre.
La Comunion espiritual etc.

31.^a Visita á la Vírgen.

O María Vírgen dulcísima, Madre de Dios, abogada de pecadores, refugio de atribulados! inclinad los oídos de vuestra piedad á los piadosos ruegos de este indigno siervo vuestro, y concededme que sea del número de los que vos amais, y conservais es-

critos en vuestro corazón virginal. Purificad, ó Virgen inmaculada, mi corazón de cualquier pecado; separad de mí cuanto desagrada á vuestros ojos; purificad esta alma de todo amor á los vanos bienes, é introducid en ella un puro y ardiente amor á los celestiales y eternos. Rogad, ó Virgen Santísima, á vuestro Hijo por mí,

ahora y siempre, en el punto de mi muerte, y en aquel día tremendo y espantoso del Juicio, cuando hubiere de dar cuenta de todas mis obras, para que por vuestra intercesion sea libre de las penas eternas, y pueda ir á gozar de vuestra amable compañía en el cielo. O Virgen purísima! no apartéis vuestros ojos de es-

te miserable pecador; á vuestra piedad recomendando mi alma y mi cuerpo; regidme, gobernadme, defendedme de todos los males y peligros y de todos los enemigos. Dignaos interceder por mí á vuestro Hijo, para que me perdone mis pecados, me dé verdadera fé, firme esperanza, ardiente caridad y la gracia del Es-

píritu Santo, la cual siempre me haga ejecutar su santísima voluntad; y se digne por su infinita piedad preservar este pueblo de peste, hambre, guerra y temblores de tierra, y librarme á mí y á todos los fieles cristianos de todo mal. Amen.

ORACIONES Y ACTOS

para antes y despues de la Confesion y de la sagrada Comunión.

PARA ANTES DE CONFESAR.

¡Dios y Señor de las misericordias! Todo cubierto de confusion, y penetrado de dolor de mis culpas, vengo Señor, á vuestros piés. Vengo con firme resolucion de abominarlas todas, y con un verdadero pesar de haber ofendido á un Dios tan bueno, tan amable y tan digno de ser amado. ¡Ay, Dios mio de mi alma! ¿Es esta la correspondencia que merecen, Señor, vuestras piedades? ¿Es este, Dios mio, el reconocimiento que vos esperais de mí, despues de haberme amado hasta derramar vuestra preciosa sangre por librarme de

la crueldad de mis enemigos y de las llamas del infierno? Sí, Señor, yo he sido con vos muy vil é ingrato. Pídoos humildemente perdon de todos mis pecados; dadme gracia para hacer digna penitencia de ellos. Haced, Dios mio, que me llegue á los piés del confesor, que en vuestro nombre me espera, con las disposiciones necesarias; dadme luz para conocer la fealdad de mis culpas; dadme una verdadera contricion de ellas; abrid mi boca para que las confiese enteramente, á fin de que reciba dignamente el santo sacramento de la penitencia, y obtenga vuestra divina gracia. Amen.

90 PARA DESPUES DE LA CONFESION.

—20 Por los merecimientos de la bienaventurada siempre Virgen María,

vuestra Madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta confesion que acabo de hacer; suplid con vuestra misericordia los defectos que en ella haya cometido, para que por los méritos de vuestra preciosa sangre, alcance la perfecta y plenaria absolucion de mis pecados. Amen.

ACTOS que se deben hacer antes de la Comunión con mucha pausa y fervor.

ACTO DE FE.

Ah mi amabilísimo Salvador! qué excesos de amor, qué abatimientos de vuestra Divina Majestad practicásteis para uniros conmigo en ese adorable sacramento! Siendo Dios, os hicísteis hombre; siendo

inmenso, os hicísteis niño; siendo Señor, os hicísteis siervo; descendísteis del seno del Eterno Padre al seno de una vírgen; del cielo á un pesebre; de un trono de gloria á un patíbulo; y esta mañana salís de ese sagrario para venir á habitar dentro de mi pecho.

Hé aquí, ó alma mia, á tu amante Jesus, que ardiendo en aquel mismo amor con que te amó en la cruz muriendo por ti, está en aquel divino sacramento esperando que llegues á recibirle, y desde allí está observando tus pensamientos, tu amor, tus deseos, tus pretensiones, y las ofrendas que vas á presentarle.

Ea pues, alma mia; aparéjate para recibir á Jesus, y primeramente dile con viva fé. Es posible, mi

amado Redentor, que de aquí á pocos instantes habeis de venir á mí, un Dios infinito, á un pecador tan malo é ingrato como yo? O Dios escondido, y desconocido de la mayor parte de los hombres, yo os confieso, os creo y os adoro en el Santísimo Sacramento por mi Señor y Salvador; y por confesar y defender esta verdad, daria voluntariamente mi propia vida. Vos venís para enriquecerme de gracias, y para uniros conmigo. Ah, mi dulce Jesus! cuánta debe ser mi confianza, sabiendo que venís por motivos tan amorosos!

ACTO DE CONFIANZA.

Alma mia, dilata tu corazon. Jesus puede hacerte todo bien; él te ama excesivamente, espera pues grandes favores de este tu amante

Señor, que impelido de su grande amor viene á consolarte. Sí, mi amado Jesus, yo confio en vuestra bondad, que entrando ahora en mi pecho, encendereis en mi pobre corazon la suave llama de vuestro puro amor, y un eficaz deseo de ejecutar en todo vuestra santísima voluntad.

ACTO DE AMOR.

O Dios mio, Dios mio, verdadero y único amante de mi alma! qué mas podeis hacer para que os ame? No os bastó morir por mí, quisísteis instituir ese grande sacramento para daros todo á mí, y unir vuestro Corazon á mi corazon, al corazon de una criatura tan mala y tan ingrata como soy yo. O amor inmenso, amor

incomprensible, amor infinito! un Dios querer darse á mí?

Alma mia, tú lo crees? pues qué haces, qué dices? O Dios, ó Dios, ó amor infinito, único objeto digno de todo mi amor! yo os amo con todo mi corazon, os amo sobre todas las cosas, os amo mas que á mí mismo, mas que á mi propia vida. O si pudiese hacer que todas las criaturas os amaran cuanto vos mereceis! Ah, quién me diera amaros con aquel amor con que os aman los serafines, con aquel amor con que os ama mi Madre y Señora María Santísima! Afectos terrenos, salid de mi corazon. Madre del amor hermoso, Virgen Santísima, ayudadme á amar á aquel Dios que tanto deseais ver amado.



ACTO DE HUMILDAD.

No eres tú, alma mia, la que vas á recibir ahora el sagrado cuerpo de Jesucristo? Eres acaso digna de tan alto favor? Ay, Dios mio! quien soy yo, y quién sois vos? Yo sé bien, y creo firmísimamente, que vos sois un Dios de majestad infinita é incomprendible; mas lo que yo soy, vos, Señor, lo sabeis. Es pues posible, Jesus mio, que vos, pureza infinita, deseeis entrar en un alma tan impura como la mia, y que tantas veces ha sido manchada con el lodo vil de mis enormes pecados? Ah Señor! á vista de vuestra infinita majestad y de mi gran miseria, me avergüenzo de parecer delante de vos. El temor y el respeto me quieren apartar de vos; mas si me retiro

de vos, dónde iré, qué será de mí? No, Señor, no quiero ausentarme de vos; antes deseo cada vez acercarme mas á vos. Vengo pues, ó mi amable Salvador! vengo á recibiros esta mañana, humillado y confuso por mis pecados, pero muy confiado en vuestra piedad y en el amor que me teneis.

ACTO DE CONTRICION.

O Dios de mi alma, cuánto me pesa de no haberos amado todo el tiempo de mi vida! antes en vez de amaros os ofendí é injurié, y por satisfacer mis depravados apetitos, disgusté muchas veces á vuestra bondad infinita, os volví las espaldas, y desprecié vuestra gracia y vuestra amistad. O cuánto me pesa, Señor; quién me diera que se

partiese de dolor mi corazon! Aborrezco mas que todos los males las ofensas que he cometido, así graves como leves. Confio que vos me habeis ya perdonado; mas si aun no he conseguido el perdon, perdonadme antes que os reciba. Lavad con vuestra sangre esta alma, en que quereis venir á habitar dentro de pocos instantes.

ACTO DE DESEO.

Ea pues, alma mia, ha llegado ya la hora feliz, en la cual tu buen Jesus ha de entrar en tu pobre corazon. Hé aquí el Rey del cielo, tu Redentor y tu Dios que ya viene á ti; aparéjate á recibirle con amor, llámale con un deseo muy vivo. ¡Venid, ó Jesus mio! Venid á mi alma, que os desea mucho. Mas,

primero que vos os entregueis á mí, quiero yo darne todo á vos; aquí os entrego mi miserable corazon, aceptadle y venid; daos prisa á tomar posesion de él.

Venid, mi Dios, daos prisa y no tardeis, único é infinito bien mio, mi tesoro, mi vida, mi paraíso, mi amor y todo mi bien. Yo quisiera recibiros con aquel amor con que os reciben las almas santas, con aquel amor con que os recibia María Santísima.

Virgen soberana y Madre mia, me acerco ya á recibir á vuestro Hijo. Dadme, Señora, en esta mañana á vuestro Jesus, como lo disteis al santo viejo Simeon; yo de vuestras purísimas manos lo quiero recibir; decidle que soy vuestro siervo

y devoto, porque así él me mirará con ojos mas amorosos; asistidme y valedme.

PARA DÉSPUES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Ya mi Dios ha venido á visitar—
me y mi Salvador ha venido á ha—
bitar en mi alma. Ya mi Jesus está
dentro de mí. O bondad infinita, ó
misericordia infinita, ó amor infini—
to! Un Dios venir á unirse conmi—
go, y hacerse todo mio! Alma mia,
ahora que estás tan unida con Jesus,
qué haces? qué le dices? No hablas
con tu Dios que está dentro de ti?
Ea pues, aviva otra vez tu fé, con—
sidera que los ángeles están al re—
dedor de ti adorando á su Dios que
está dentro de tu pecho. Adora tú

ahora tambien dentro de ti á tu Señor; recógete en ti misma, y echa de ti todos los otros pensamientos; une todos tus afectos á tu Dios y dile:

ACTO DE HUMILDAD.

Ay, Jesus mio, mi amado, mi bien infinito! A dónde estais, Señor? Dentro de mi corazon; de un corazon tan lleno de amor propio y de apetitos desordenados? Quisiera decirlos con San Pedro: Retiraos, Señor, de mí, porque soy indigno de hospedar un Dios de infinita Majestad; idos á habitar en aquellas almas puras que os sirven con tanto amor. Mas qué digo, Redentor mio? Qué sería de mí si vos me dejáseis? Dónde iria sin vos sino á perderme para siempre? No os ausenteis pues de mí; yo me uno á

vos que sois mi verdadera vida. Muy loco fui, Señor, cuando me aparté de vos por amor de las criaturas, pero protesto ahora en vuestra presencia que no quiero jamás separarme de vuestra voluntad; mi deseo es vivir y morir unido á vuestro Corazon.

Virgen Santísima, serafines, almas que amais á Dios con puro amor, comunicadme vuestros afectos, para que haga la compañía que debo á mi amado Señor.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

Dios mio y Señor mio, os doy gracias de la merced que me habeis hecho esta mañana, de venir á habitar en mi pobre alma. Quisiera poder daros un agradecimiento dig-

no de vuestra Majestad, y del grande favor que me habeis hecho. Mas qué agradecimiento podrá daros una criatura miserable como yo? Si el jóven Tobías no hallaba en sí posibilidad para agradecer dignamente al arcángel San Rafael los beneficios temporales que de él habia recibido, cómo podré yo agradecerlos, Señor, no ya los beneficios temporales, sino el don de vuestro Cuerpo y Sangre sacramentado, que ahora me dísteis en alimento?

¡Ah, Señor! aceptad á lo menos los fervorosos deseos que tengo de seros agradecido. Madre y Señora mia María Santísima, santos mis abogados, ángel de mi guarda, almas que vivís abrasadas en el amor de Dios, venid á ver y admi-

rar el excesivo favor que ahora me hace, y dadle por mí las gracias.

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Ah, Señor! ya que os dignásteis visitar la pobre casa de mi alma, yo os la ofrezco con toda mi libertad y voluntad. Vos os habeis entregado todo á mí, y yo me quiero dar todo á vos. Sí; mis potencias y sentidos sean ya todos vuestros, para que no se empleen sino en vuestro obsequio; el entendimiento solo me sirva para pensar en vuestra infinita bondad, y la voluntad solo para amaros. Tambien os consagro y ofrezco desde esta mañana todo cuanto valgo, mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, mis gustos, mis inclinaciones y mi libertad. En fin, en vuestras

manos entrego mi cuerpo y mi alma.

Aceptad, ó Majestad infinita, el sacrificio que de sí mismo os hace el pecador mas ingrato que ha habido sobre la tierra, pero que ahora se entrega y pone todo sin reserva en vuestras divinas manos. Haced, Señor, de mí todo lo que os agrade; venid, ó fuego consumidor, ó amor divino, y destruid en mí todo lo que no agrada á vuestros purísimos ojos; haced que de hoy en adelante sea todo vuestro, y viva solamente para cumplir y obedecer, no solo vuestros preceptos y consejos, sino tambien vuestros santos deseos.

O Virgen Santísima! presentad con vuestras purísimas manos esta mi ofrenda á la Santísima Trinidad,

y alcanzadme que la acepte y me comunique la gracia de serle fiel hasta la muerte.

ACTO DE PETICION.

Alma mia, qué haces? No pierdas este tiempo precioso, en que puedes recibir todas las gracias que pidieres. No ves al Eterno Padre, que está mirando amorosamente dentro de ti á su amado Hijo, objeto en quien mas se complace su amor? Echa fuera de ti todos los pensamientos mundanos, aviva tu fé, dilata tu corazon y pide cuanto quisieres.

No oyes al mismo Jesus, que dice á tu corazon: Alma, di lo que quieres de mí? Yo vine para enriquecerte y contentarte, pide con con-

fianza, y alcanzarás cuanto pidiéreis. Ay, mi dulcísimo Salvador! ya que vinisteis á mi alma para comunicarme vuestras gracias, y deseais que os las pida, yo no busco, Señor, los bienes de la tierra, ni las honras, ni las riquezas, ni los contentos del mundo; lo que ahora os pido humildemente es un grande dolor de mis pecados, una luz que me haga conocer la vanidad del mundo, y cuán digno sois de ser infinitamente amado. Trocad este mi corazon, y dadme un corazon todo conforme á vuestra santísima voluntad, un corazon que no busque sino vuestro santo amor. Yo no merezco estos favores, mas vos los mereceis, mi amado Jesus; yo os los pido por vuestros méritos, por los de vuestra

purísima Madre y por el amor que teneis á vuestro Eterno Padre.

Aquí podrá pedir cualquiera otra gracia particular para sí y para sus prójimos.

No se olvide de los pecadores, ni de las almas del purgatorio, y ruegue tambien por mí.

NOVENA
AL
SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Se principiará diciendo: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, etc.

Por la señal etc.

ACTO DE CONTRICION.

Dios y Señor mio, mi Criador, mi Redentor y Glorificador, en quien

creo, en quien espero, á quien adoro y amo sobre todas las cosas; penetrado mi corazon del mas vivo dolor de haberos ofendido, recurro á vuestros piés y presencia santísima, conociendo que he pecado delante del cielo y contra vos; y por ser quien sois, infinita bondad: me pesa una y mil veces de haberos ofendido. Recibid, Señor, la contricion de mis pecados, aumentadla, y perfeccionadla, para que sea firme el propósito que hago de nunca mas volver á ofenderos, y de confesarme. Y en reconocimiento de la misericordia que espero me concedereis admitiéndome á vuestra gracia, quiero dedicarme á vuestro obsequio en el Santísimo Sacramento, donde os alabaré y bendeciré toda mi vida. Amen.

DIA PRIMERO.

Se considera á su Majestad en el Santísimo Sacramento como Dios.

ORACION.

Soberano y eterno Dios, en cuya presencia están llenos de respeto los mas altos serafines, y maravillados de vuestra infinita grandeza no hacen mas que repetir: *Santo, Santo, Santo*; que habeis querido encerrar en la sagrada Eucaristía todas vuestras perfecciones, dignaos recibir en señal de mi agradecimiento todas las alabanzas que os dan todos los bienaventurados desde su creacion, y todos los Santos de vuestra gloria, y las que os dan y os darán todas las criaturas desde el principio del mundo, por toda la eternidad; y os

pido humildemente alumbreis mi alma con una fé muy viva, para que conociendo vuestras finezas en el Santísimo Sacramento os sepa tributar continuas acciones de gracias y la mas profunda adoracion. Amen.

Despues se rezará la Estacion, y se pedirá á nuestro Señor lo que se desea conseguir por medio de esta Novena; concluido lo cual se dirá la siguiente

Oracion para todos los dias.

Dios eterno y misericordioso, que obligado de tu infinita caridad, quisiste enriquecer á tu Iglesia con el preciosísimo é inestimable tesoro de tu Cuerpo y Sangre, para ser en la Eucaristía Rey que nos gobiernas, Pastor que nos diriges, Médico que nos sanas, Maestro que nos en-

señas, Padre que nos amas, Sol que nos alumbras, y Fuente divina é inagotable de donde se derivan todas las gracias; reconocida mi alma á tan infinitas finezas, quisiera arder en el fuego de los serafines para consumirme en vuestro obsequio, saber daros gracias por haberos quedado en el Santísimo Sacramento, para uniros á nosotros con vínculo tan estrecho de dulcísima caridad, ó poder recompensar las injurias que recibís de tantos infieles y herejes y de los malos cristianos con sus comuniones sacrílegas, y del olvido que padeceis en las iglesias, donde no quieren hacer caso de vos los hombres, con quienes asegurais tener vuestras delicias. Pero ya que son tan débiles y po-

bres mis afectos, yo os ofrezco todas las adoraciones que os tributan los bienaventurados, y las alabanzas que os dió en la tierra y dará en el cielo la Reina de los ángeles María Santísima. Recíbeme, Señor, por perpetuo esclavo vuestro, y haz que lo acredite en la reverencia con que promueva vuestros cultos. Os encomiendo las necesidades en que se halla vuestra santa Iglesia, y os pido humildemente mireis con perpetua misericordia á este vuestro católico reino, que tanto os ha venerado. Que destruyais las herejías, convirtais los pecadores, y perfeccionéis á los justos. Abrid, Señor, vuestra mano liberalísima, y compadecido de todas mis necesidades temporales y espirituales, dadme el remedio

que en todo necesito, para que santificado con vuestra gracia os alabe por todos los siglos. Amen.

¡O Sacrificio y Hostia saludable
Que las puertas del cielo nos franqueas!
La lucha nos oprime formidable;
Todo nuestro favor y esfuerzo seas.

℣. Les dísteis, Señor, el Pan del
cielo,

℟. Que encierra en sí todo deleite y
suavidad.

ORACION.

O Dios, que nos habeis dejado la memoria de vuestra pasión en el misterio de este Sacramento admirable; concédenos la gracia de que de tal modo reverenciemos los sagrados misterios de vuestro Cuerpo y de vuestra Sangre, que sintamos continuamente en nuestras almas el

fruto de la redencion que nos habeis merecido. Vos que reinais por los siglos de los siglos. Amen.

Y se concluye con el Bendito.

DIA SEGUNDO.

Dicho el Bendito y el Acto de Contricion considérese á nuestro Señor como Rey.

ORACION.

Supremo Señor y eterno Rey, que estando en el cielo á la diestra del Padre con universal imperio y señorío sobre todas las criaturas, donde te reverencian, te aman y adoran todos los Santos y espíritus bienaventurados, cantándote perpetuas alabanzas, y reconociéndote por verdadero Rey y Señor, quisiste por mi amor humillarte en el Santísimo Sacramento del altar, encubriendo to-

da tu grandeza bajo el velo de los accidentes; te suplico con la mayor humildad, vengas á mi alma como poderoso Rey, y destruyas todos mis enemigos, que son mis pasiones, é imprimas en ella firmemente tus divinas leyes. ¡O Dios mio! abiertas están las puertas de mi corazón, te entrego las llaves de mi libertad, y protesto serte fiel, y obederte y adcrarte en espíritu y verdad todos los dias de mi vida. Amen.

Se rezará la Estacion, se hará la súplica, se dirá la oracion Dios Eterno, etc., todo como el dia primero.

DIA TERCERO.

*Se considerará á Nuestro Señor como
Pastor.*

ORACION.

Dulcísimo Señor y vigilantísimo Pastor de mi alma, que no contento con haberme buscado á mí, oveja perdida, con tanto amor y diligencia, y llevado como sobre vuestros divinos hombros, manifestando la suma alegría que teneis en encontrar á las criaturas dóciles á los amorosísimos silbos de vuestros auxilios é inspiraciones, quisísteis quedaros en el Santísimo Sacramento para daros en pasto á vuestras fieles ovejas, que comiesen vuestra misma Carne, y bebiesen vuestra preciosa Sangre, cumpliendo de esta manera y con excelencia los ofi-

cios de verdadero Pastor, según los ofrecísteis por vuestros Profetas; haced, piadosísimo Pastor, que arrepentido ya de haberos hecho trabajar en buscarme, y de haberme huido tantas veces, me deje de aquí adelante guiar y gobernar por vuestra gracia, y apacentando mi alma con tan divino manjar, jamás vuelva á caer en las garras de la fiera pésima del pecado. Amen.

DIA CUARTO.

Se considerará á Nuestro Señor como Médico.

Amabilísimo Dios y Señor de mi alma, que entre los nombres con que quisiste dar á conocer vuestra misericordia, fué el de Médico, significando también los oficios que

como tal haceis, en aquel samaritano que habian herido los ladrones, y se hallaba postrado en el camino, y para que sanásemos de nuestras enfermedades, os dignásteis dejar en vuestra Iglesia la singularísima medicina de vuestra propia Carne y Sangre con la cual nos curais de todas ellas perfectísimamente, sanando las pasadas, preservando las futuras y reparando la flaqueza de nuestro espíritu. Compadeceos ó Médico divino! de todos mis males; mirad, Señor, que há muchos años que los padezco. Haced, pues, que aplicándome á recibir debida y frecuentemente tan soberano remedio, cobre la salud que necesita mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Se considerará á Nuestro Señor como Maestro.

Sapientísimo Señor y Maestro de mi alma, que despues de haber hablado tantas veces y de tantas maneras á tu antiguo pueblo por medio de los Profetas, quisiste hablar y enseñar por ti mismo á los hijos de tu Iglesia, estableciendo tu perpetua cátedra en el Santísimo Sacramento, adonde como á verdadero monte de Dios y casa de Jacob, convidas para que te oigan, comunicando los tesoros de sabiduría y ciencia que en ti se encierran; apiádate, ó dulcísimo Maestro mio, de mi rudeza é ignorancia, y dígnate comunicar á mi entendimiento gracia para que

aprenda tus mandamientos, enséñame á conocerte y conocerme, y que en todo aprenda á hacer tu voluntad. Amen.

DIA SESTO.

Se considerará á Nuestro Señor como Padre.

ORACION.

Amantísimo Padre nuestro, que siendo quien eres, universal Señor de todo lo criado, tienes tanto amor á los hombres, que los adoptas por hijos, y quieres que sean y se llamen así, preparándoles en la mesa divina el pan del cielo para su alimento; en tu soberana presencia se presenta mi alma, despertando del olvido en que ha vivido; y como aquel pródigo del Evangelio, recurro á ti, confiado en que eres mi Padre,

aunque yo he perdido tantas veces la preciosísima cualidad de hijo tuyo. O quién pudiera dar una voz de verdadero dolor de mis pecados, que penetrando los cielos se oyera por todas partes, que he pecado contra mi buen Padre. Humildemente te pido me perdones y recibas en tu gracia, y me admitas al convite del Sacramento de tu amor, para que pueda permanecer en ella. Amen.

DIA SEPTIMO.

*Se considerará á Nuestro Señor como
Huésped.*

ORACION.

Piadosísimo Señor y huésped divino de mi alma, que siendo los cielos corto espacio para tu grandeza, gustas de hospedarte en la pobre casa de mi corazón, y aun te convi-

das, y por eso aseguras que estás llamando á la puerta; y para facilitarme tanta dicha te has querido quedar en el Santísimo Sacramento; dignate, Señor, que así como enriqueciste á la gran Reina de los ángeles, María Santísima, con innumerables gracias y dones, porque la escogiste para morada tuya, derrames sobre mí á proporcion las riquezas de tus misericordias, para que siendo templo tuyo, pueda recibirte dignamente, y conservar siempre en mí la santidad que necesito. Amen.

DIA OCTAVO.

Se considerará á Nuestro Señor como Fuente.

ORACION.

Liberalísimo Señor y Fuente de

aguas vivas, que compadecido de mi necesidad, y deseoso de comunicar á las criaturas, eres Fuente divina en el Santísimo Sacramento del Altar, adonde convidas todos los sedientos, sin necesidad de plata ú otra cosa, para beber abundantemente de este vino sagrado y leche suavísima de tus finezas; en lo que significa que tienen lugar en esta Mesa soberana los párvulos y los adultos en la virtud. Dígnate, Señor, de concederme, que herida mi alma de un santo deseo de recibirte, corra como ligero ciervo para conseguir el refrigerio; y que apagadas mis pasiones, y lavadas las manchas de mis culpas, siempre viva encendido en caridad. Amen.

DIA NOVENO.

Se considerará á Ntro. Señor como Luz.

ORACION.

Amorosísimo Señor, que compadecido del mundo sumergido en un caos profundo de tinieblas, quisiste venir desde lo alto de la gloria de tu Padre como Luz divina para iluminarle; y habiéndote quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento, nos comunicas en él perpetuamente las luces y calor de tus misericordias; dignate, ó Sol divino! de alumbrar mi entendimiento con tan celestiales rayos para que siempre te conozca, é inflama mi voluntad con el fuego de tu caridad para que siempre agradecido á tan precioso don, en ti crea, en ti espere, y á ti ame por todos los siglos. Amen.

LETANÍA

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor, *tened piedad de nosotros.*

Cristo, *tened piedad de nosotros.*

Señor, *tened piedad de nosotros.*

Cristo, *óyenos.*

Cristo, *atiéndenos.*

Dios Padre celestial.

Dios Hijo Redentor del mundo.

Dios Espíritu Santo.

Dios Uno y Trino.

Pan vivo que descendiste del cielo.

Dios oculto y salvador.

Trigo de los predestinados.

Vino que engendra vírgenes.

Manjar regaladísimo, delicia de

los Reyes.

Sacrificio perpetuo.

TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Ofrenda limpia.
Cordero sin mancha.
Mesa purísima.
Manjar de los ángeles.
Maná escondido.
Recuerdo de las maravillas de Dios.
Pan sobresustancial.
Verbo hecho carne que habitais
entre nosotros.
Hostia santa.
Cáliz de bendición.
Misterio de fe.
Altísimo y venerable Sacramento.
Sacrificio santísimo.
Verdadero propiciatorio por vivos
y difuntos.
Antídoto celestial con el cual nos
preservamos del pecado.
Milagro estupendo sobre todos los
milagros.

TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Recuerdo sacratísimo de la pasión
del Señor.

Dádiva cumplida y perdurable.

Insigne recuerdo del divino amor.

Manantial perenne de la divina li-
beralidad.

Misterio augustísimo y sacrosanto.

Remedio de inmortalidad.

Sacramento tremendo y vivifi-
cador.

Pan que contiene al Verbo eterno
hecho carne.

Sacrificio incruento.

Comida y Convidador del festín
divino.

Convite dulcísimo al cual sirven
los ángeles del cielo.

Sacramento de piedad.

Vínculo de caridad.

Sacerdote y víctima.

TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Dulzura espiritual gustada en su
misma fuente.
Alimento de las almas santas.
Viático de los que mueren en el
Señor.
Prenda de la gloria futura.
Sednos propicio. *Perdónanos, Señor*
Sednos propicio. *Oyenos, Señor.*
De recibir indignamente vuestro
preciosísimo Cuerpo y Sangre.
De la concupiscencia de la carne.
De la concupiscencia de los ojos.
De la soberbia de la vida.
De toda ocasion de pecado.
Por. aquel ardiente deseo que te-
níais de comer la Pascua con
vuestros discípulos.
Por la profunda humildad con que
lavásteis los piés á vuestros dis-
cípulos.

TENED MISERICORDIA, ETC.

LÍBRANOS, SEÑOR.

Por la ardentísima caridad con
que instituísteis este divino Sa-
cramento.

Por vuestra preciosa Sangre que
nos dejásteis en el altar.

Por las cinco llagas que por nos-
otros recibísteis en vuestro sa-
cratísimo cuerpo.

Nosotros pecadores.

Que os digneis aumentar y con-
servar en nosotros la fe, la re-
verencia y devocion de este ad-
mirable Sacramento.

Que por la verdadera confesion de
nuestros pecados, nos lleveis al
uso frecuente de la sagrada Eu-
caristía.

Que os digneis librarnos de toda
herejía, perfidia y ceguedad
del corazon.

LIBRANOS, SEÑOR.

TE ROGAMOS QUE NOS OIGAS.

Que os digneis hacernos partici-
pantes de los preciosos y celes-
tiales frutos de este Santísimo
Sacramento.

Que os digneis concedernos la
gracia, fortalecernos y confor-
tarnos en la hora de nuestra
muerte con este celestial Viá-
tico.

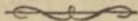
Hijo de Dios.

Cordero de Dios, que quitas los pe-
cados del mundo. *Perdónanos,*
Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pe-
cados del mundo. *Oyenos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pe-
cados del mundo. *Ten misericor-*
dia de nosotros.

TE ROGAMOS QUE NOS OIGAS.



MODO

de ofrecer la visita del Santísimo Sacramento, para ganar la indulgencia de las Cuarenta horas.

ORACION.

Señor, deseo ganar las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice y demas Prelados de la Iglesia, á los que os visitan expuesto en este santo ejercicio; por esto os ruego por la exaltacion de nuestra santa Fe Católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las herejías, salud y acierto en el gobierno de la Iglesia al Sumo Pontífice y demas Prelados de ella, á cuyos fines os ofrezco esta visita y la oracion que he hecho en ella.

A LA EXPOSICION

del Santísimo Sacramento.

Tantum ergo...

Demos á tan augusto Sacramento
Culto y adoracion todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento
A los ritos de nuevo instituidos;
Constante nuestra fe dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.

Luego se dice el y., R. y Oracion
que está al fol. 326.

Al ocultar se añade el

Sacris solemniis.

A estas solemnidades tan sagradas
Corresponda el placer y la alegría;
Suenen las alabanzas publicadas
Que á la voz generoso el pecho envia;
Huyan las cosas viejas ya veloces;
Sea ya todo nuevo en este dia,
El corazon, las obras y las voces

LETRILLA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Altísimo Señor,
que supiste juntar,
á un tiempo en el altar,
ser Cordero y Pastor;
confieso con dolor
que hice mal en huir
de quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,
pan nacido en Belen,
si no te como bien
me sucederá mal;
sois todo piedra iman,
que arrastra el corazon
de quien os rinde adoracion.

Recibe al Redentor
en un manjar sutil

el pobre, el siervo, el vil,
el esclavo y señor:

perciben su sabor

si con fe viva van;

si nó, veneno es este Pan.

Venid, hijos de Adan,

á un convite de amor

que hoy nos da el Señor,

de solo vino y pan:

de tan dulce sabor,

de tal gracia y virtud,

que sabe, harta y da salud.

Precioso candeal,

que al alma justa y fiel

sois mas dulce que miel,

mas bello que el panal;

la gloria celestial

espero en vos, mi Dios,

para reinar sin fin con vos.

Amen.

ÍNDICE.

Págs.

PRÓLOGO.	III
Modo de asistir á la santa Misa.	VII
De la Comunión espiritual.. . .	1
Oracion que ha de decirse al principio de todas las visitas al Santísimo Sacramento.	7
Visita primera.	13
Súplica á María Santísima, que se debe hacer al fin de cada Visita.	24
Oraciones y actos para antes y despues de la Confesion y de la sagrada Comunión.	301
Actos que se deben hacer antes de la Comunión con mucha pausa y fervor.	303
Para despues de la Comunión. . .	312
Novena al Santísimo Sacramento	320
Letanía del Santísimo Sacramento	338
A la exposicion del Santísimo Sacramento.	345
Letrilla al Santísimo Sacramento	346

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104081535

